

Julio de 2021

109

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL

**Ser guardianas, custodios,
de la vida que viene**

Número 109 julio de 2021

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Acción por la Biodiversidad

agenciabiodla@gmail.com

Anafae

octavio.sanchez@yahoo.com

Base-Is

mpalau@baseis.org.py

Campaña de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

serra@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

Colectivo por la Autonomía

erobles_gonzalez@hotmail.com

GRAIN

carlos@grain.org

Grupo ETC

grupoetc@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy**Comité Editorial**

Carlos Vicente, Argentina

Lucía Vicente, Argentina

María José Guazzelli, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Octavio Sánchez, Honduras

Evangelina Robles, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

Administración

Lucía Vicente

sitiobiodla@gmail.com**Edición**

Ramón Vera-Herrera

constelacion50@gmail.comramon@grain.org**Diseño y formación**

Daniel Passarge

danielpassarge@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

EDITORIAL

La vida que viene, desde siempre

1

Antioquia, Colombia: Un recorrido en la construcción de propuestas de soberanía alimentaria | *Tarsicio Aguilar Gómez*

2

"Tribunal da la razón a la Red de Mujeres Rurales y anula decreto que restringía comercio de semillas criollas"

*Conversación con Alejandra Bonilla Leiva,**de la Red de Mujeres Rurales de Costa Rica.*

7

Colombia: La Red de Guardianes de Semillas de Vida-Nariño

Biodiversidad Radio entrevista a Alba Marlen y Portillo

10

Ecuador: Importante labor en la conservación y sobrevivencia de las semillas campesinas en Manabí: Casa de Semillas

Diana Cabascango (Acción Ecológica)

12

Brasil: La historia que cultivo

Comunicación en defensa de la agrobiodiversidad

14

Argentina: Colectivización de la semilla: vida y abundancia en manos de las comunidades

Nicolás Esperante para la Agencia de Noticias Biodiversidadla

18

Ecuador: Historias agazapadas | *(recopiladas por Fernanda Vallejo)*

22

Cuando la industrialización toca a la semilla es tiempo de actuar

José Godoy (Colectivo por la Autonomía)

24

Honduras: Nuevas leyes: mecanismo de despojo y violación de derechos a campesinos e indígenas

Documento de trabajo de la red Anafae | Octavio Sánchez

30

ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIAS, RELATOS

35

Por qué construir un IALA: Fausto Torrez | Energías renovables en China, selvas vaciadas en Ecuador: Acción Ecológica | La aberración del trigo transgénico

(renovado asalto a la agricultura y la alimentación): Biodiversidad

UN VISTAZO, MUCHAS ARISTAS

41

Las semillas son la dignidad de los pueblos: "acá luchar es volver a casa"

Las fotos de este número fueron tomadas por varios fotógrafos mexicanos. Están las fotos de Mario Olarte en diversas partes de América Latina y Chiapas. Nathalia Bonilla nos regala una foto del corte de madera de balsa para las élicas chinas, desde Ecuador. Elizabeth Bravo y Diana Cabascango nos ofrecen fotos de Manabí y sus casas de semillas. Fotos de Brasil del proceso del Premio #LaHistoriaQueCultivo, que retratan sobre todo a Emília Alves Manduca. María Chevalier nos brinda una hermosa ilustración para acompañar la nota de la Agencia Biodiversidadla. Helen Juárez retrata los cultivos agroecológicos producidos al interior del centro de readaptación social en Zapotlán, Jalisco. Las infografías las planeó Germán Vélez con su equipo desde el Grupo Semillas. "Las madrinan de la vida que viene" fueron captadas en su descanso de cuidar el maíz y semillas, y estar al pendiente de sus labores de partería, por la revista *Biodiversidad*. No podía faltar una serie de fotos, desde Colombia, de Viviana Sánchez-Prada, entre ellas la portada, que nos muestra a doña Otilia Fernández Bolaños, guardiana de semillas de la red de Semillas de Vida de Nariño. Vive en el municipio de San Pedro de Cartago, Colombia.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Fastenopfer, la Fundación Swift, la Fundación Pan para Todos y el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam)

No hay símbolo más florecido y refulgente de la vida que viene, del pasado remoto que nos acompaña siempre, que las semillas: germen del futuro, legado común que los pueblos brindan vez tras vez, en su amorosa y profunda relación con la Naturaleza.

La foto muestra a doña Otilia Fernández Bolaños, quien como muchas otras guardianas y guardianes de semillas, están empeñadas en defender y cuidar, porque es urgente. Esto ocurre en Colombia.

Pero podría ser cualquier lugar de América Latina, en valles, selvas, semi-desiertos, llanuras, cañadas, serranías, montañas —y en cada enclave con sus microclimas y humedales, con sus bosques de niebla o sus pozos profundos. En esos entornos bulle la energía vital de los colectivos campesinos, de las comunidades y pueblos, como puede también ocurrir en los barrios de las ciudades. Como es sabido, las mismas ciudades alojaron en sus vericuetos y

sus parajes ocultos las chacras, las milpas, tras de los muros y bardas, y en los jardines y patios traseros donde siempre se ha sabido que cultivar nuestra comida es lo indispensable para comenzar a pensar en cómo ser libres. Cómo encarnar ese sueño tan permanente en la historia de la humanidad.

Las semillas, y la libertad de guardarlas y compartirlas, son también el símbolo de la relación más importante de la humanidad: la relación con el suelo, con la tierra, con la Naturaleza, y claro, con las demás personas.

Es en realidad algo muy preocupante y no deja de extrañar que las leyes restrictivas relacionadas con las semillas insistan en perseguir sobre todo que la gente las guarde y las comparta.

Por eso combatir y resistir esas leyes injustas es también un primer paso hacia esa anhelada soberanía alimentaria, que puede ser posible desde tantos rincones, siempre y cuando nos decidamos a prestarle atención a nuestros vínculos de respeto y cariño, a nuestra urgencia de justicia y equidad.

Ahora América Latina, y sin duda el mundo entero, bulle de proyectos agroecológicos, muchos de ellos de raíz campesina, donde la gente cuida su bosque, su monte, las relaciones que hacen posible la presencia y el flujo del agua, del suelo profundo y fértil, pero sobre todo la idea de que cultivando nuestra relación con las demás personas, tejiendo lazos comunitarios, proyectos creativos que nos permitan resolver lo que más nos importa, habremos de arribar a la soberanía que nos brinda resolver nuestra propia alimentación, nuestra salud, nuestra educación, nuestros modos de respeto y equilibrio. Los cuidados más profundos de la vida que viene. 🌱



Foto: Viviana Sánchez-Prada

Un recorrido en la construcción de propuesta de soberanía alimentaria

Tarsicio Aguilar Gómez¹

2



Huerto de producción de alimentos y semillas. Finca mi Jaragual. Vereda Cascajo abajo, Municipio de Guarne, Antioquia – Colombia (de izq. a derecha Santiago Alzate, José Ignacio Muñoz y Samira Juliana Soto). Fotografía Viviana Sánchez Pada

Un poco de historia del surgimiento de la Red de Semillas. La Red Colombiana de Agricultura Biológica (Recab), es una organización de la sociedad civil creada en 1992 por diferentes personas profesionales y campesinas con el propósito de promover la agricultura ecológica en Colombia. La Recab nacional se constituye con seis regionales, que tienen personas con el encargo de articular estas iniciativas a nivel de los departamentos, de las que 29 años después sólo persiste la Recab de Antioquia.

La Recab, articulada al Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) ha promovido el trabajo en red de diferentes iniciativas regionales y nacionales, y desde su origen y el de la Recab se ha trabajado pensando en transformar los sistemas productivos, organizar incidencia comunitaria y política, organizar para el mercado, formar e investigar. Desde el enfoque de la transformación de sistemas productivos, la Recab ha acompañado a

las familias campesinas en la transformación de cultivos tradicionales o cultivos con insumos químicos de síntesis a una agricultura de base ecológica.

La Fundación Swissaid, articulada también al MAELA, promueve desde 2006 en Colombia, Ecuador y Nicaragua la campaña Semillas de Identidad, que se centra en recuperar biodiversidad, y es desde aquí que se inicia la articulación de las iniciativas de producción de semillas que tenían las distintas organizaciones. Así, se formula una propuesta de recuperación, uso y multiplicación de las semillas criollas y nativas, que se complementa con otras acciones como los territorios libres de transgénicos y la defensa de la biodiversidad.

Para 2012 en la Secretaría de Agricultura de Antioquia se construye el plan departamental de agroecología, y dentro de éste se plantea un capítulo sobre semillas criollas que comienza a desarrollarse y mediante un convenio retoma el trabajo que

realizaba en Antioquia en las comunidades campesinas. Este convenio se amplió con la participación de la Recab y Swissaid para crear y fortalecer las redes de semillas.

Para 2013 se trabaja fortaleciendo las redes de semillas con los apoyos financieros de la secretaria de agricultura de Antioquia y de la Fundación Swissaid, se identifican y actualizan los inventarios de semillas que tienen veinte custodios de semillas articulados a la Recab y se inicia el trabajo de los protocolos de producción de semillas.

En 2014 se realiza la primera asamblea departamental de custodios y redes de semillas. En ese encuentro se define un plan estratégico de la red, con un objetivo a largo plazo: la Red de Semillas Libres, Criollas y Nativas (nodo Antioquía) movimiento consolidado, estable y dinámico, que incide en la formulación de políticas para la preservación y uso de semillas criollas y nativas de preferencia agroecológica, con incidencia en 70% de los municipios de Antioquía y con un canal de comunicación y articulación entre los integrantes de la red.

En la segunda asamblea departamental de semillas, en 2015, se constituyen y definen los roles y responsables de la Red de Semillas y se dio inicio a la Casa de Semillas Criollas y Nativas de Antioquia.

En 2016 se inicia la comercialización de semillas a través de la casa de semillas y se avanza en la construcción de sus protocolos administrativos.

Para 2017 se comercializan más semillas y se avanza en la consolidación de los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) de semillas tanto a nivel nacional como local.

Para el 2019 se presentan conflictos internos que nos llevan a replantear el ejercicio del trabajo de articulación con otras organizaciones quedando sólo la Recab como impulsora del proceso de la Red.

En 2020 El Jardín Botánico de Medellín, retornó al proceso de la red.

Se inicia con las redes de otros departamentos la conformación de la escuela regional de semillas de identidad, propuesta que comienza a desarrollarse en 2021.

El punto de partida, problemáticas y motivaciones para recuperar semillas criollas. Para los productores ecológicos articulados a Recab en el departamento, el desconocimiento en producir desde la perspectiva ecológica y la carencia de semillas en cantidad suficiente que permitieran mantener una producción constante y trascender de huerta de autoconsumo a una huerta productora de alimentos para comercializar, se constituyeron en el punto de partida de la recuperación de las semillas, máxime

que una de las apuestas de largo plazo para Recab es generar condiciones para una soberanía alimentaria.

La producción de semillas como mecanismo de conservación y manejo de la biodiversidad, de mejoramiento de la producción, de aumento de productos para el mercado, son las principales motivaciones de trabajar en las redes y casas de semillas criollas.

En este camino de producir alimentos ecológicos es importante destacar que no es lo mismo producir alimentos que producir semillas ecológicas. Estas últimas tienen una mayor exigencia en términos de producción y de mercado y hay pocos profesionales, técnicos, tecnólogos y promotores campesinos que sepan de este tipo de producción. Por ello la Red de Semillas implementa una estrategia de investigación en predios campesinos que se impulsa desde Recab.

Para 2020 se inicia un proceso de caracterización de custodios a partir del levantamiento de una línea base realizada dentro del programa Semillas de Identidad que se adelanta con la Fundación Swissaid.

Caracterización de la Red de semillas libres de Antioquia¹. Los custodios en Antioquia articulados a la Red de Semillas Libres de Antioquia la mitad son hombres y la mitad son mujeres, y la mitad de las fincas son ecológicas (en promedio tiene más de quince años de trabajo) y las otras están en transición (con promedio de cinco años de trabajo). Un 75% de ellos son propietarios de las fincas, un 18% trabajan en fincas prestadas y un 6% en sucesión. El tamaño promedio de las parcelas para producir semillas son 2800 m².

El promedio de integrantes de las familias de Custodios en Antioquia son de 4.4 personas. El 75% de los custodios es mayor de cincuenta años con edad promedio de 55 años y un 25% con edad promedio de 34 años.

El 32% de los custodios han cursado la primaria, el 37% cursó la secundaria, un 25% realizó estudios técnicos y un 6% estudios universitarios.

El 62% de los integrantes de la familia son hombres y el 38% son mujeres. El 82% corresponde a la familia directa del custodio y un 18% a la familia extendida, con un promedio de edad de cuarenta años para los directos y de 18 años de los jóvenes de la familia extendida y de 63 años de los adultos. En cuanto a la población el 13% corresponde a niños (ocho años en promedio), el 20% a jóvenes (19 años promedio) y el 66% a adultos (52 años promedio).

El 19% de los custodios tiene su casa de semillas en un espacio de la casa, el 82% de ellos tiene una habitación o bodega exclusiva para la casa de las

semillas. En cuanto a la infraestructura sólo 18% cuenta con refrigeración para las semillas, el resto no tiene o usa la nevera de la casa. Sólo 30% cuenta con equipamiento de estanterías y mesas, la mayoría tiene otros implementos como frascos, zarandas, empaques y materiales para la extracción de semillas y la conservación, materiales donados por Swis-said a través de proyectos.

Se tienen más de 22 especies de cultivos que se articulan con las casas de semillas a la venta. Se está realizando el trabajo de identificación de los rendimientos de los cultivos. Se ha comenzado con el maíz. También las fincas producen 12 especies de animales, 39% son criollos, 56% mejorados y el 5% restante es cruzado o no se tiene identificado. Las especies mejoradas corresponden a gallinas ponedoras y a vacas sobre todo.

Los custodios manejan los predios o parcelas donde producen las semillas con prácticas agroecológicas, entre ellas el 69% usa abonos orgánicos, 50% emplea prácticas con fases de la luna, 56% usa barreras y cobertura, 38% usa rotación y asocio de cultivos con labranza mínima y curvas a nivel.

En 2020 los custodios de Antioquia producían en total 56 especies. *Leguminosas*: frijol, habichuelas, habas. *Oleaginosas*: sacha inchi. *Cereales*: maíz, chíca. *Hortalizas*: lechuga, tomate, cilantro, espinaca, rúgula, ají, ajo, ahuyama, cebolla, cebolla de huevo, camote, pimentón, repollo, brócoli, coliflor, kale, col. *Aromáticas y medicinales*: ruibarbo, limoncillo, eneldo, hinojo, ajeno, aroma, hierbabuena, menta, caléndula, ruda, cidrón, albahaca, salvia, apio, perejil, romero, tomillo, borraja, rosa amari-

lla, orégano. *Raíces y tubérculos*: papas, batatas, yuca, arracacha, cúrcuma.

Por la casa comunitaria de semillas de Medellín, transitaron en 2019 48 variedades diferentes de semillas, en 2018 se tenía un stock de 535 kg de semillas, y para 2019, 180 kilos. En 2019 la compra de semillas ascendió a 4.4 toneladas de semillas y las ventas fueron de 4.3 toneladas de semillas de 21 especies de 37 variedades. Esto significa que no todas las semillas que entran son para la venta, sino también para los intercambios y donaciones.

A pesar de que se tienen producciones y ventas, falta cualificar las capacidades de los custodios, en términos de producción de semillas, mejorar las entregas, realizar de mejor manera los costos de producción, y los planes de abastecimiento a las casas comunitarias.

En los planes de desarrollo de 12 municipios del departamento se trabajan programas con los cuales se podría tener interacción a nivel de políticas, pero aún no se tiene la capacidad por parte de los custodios para realizar estas acciones.

De las dificultades a la construcción de alternativas a través de las escuelas Semillas de Identidad. Si bien en estos seis años se han dado avances en la construcción de la red de semillas de Antioquia, aun se presentan dificultades y carencias que van de lo productivo, la organización, lo administrativo y la gestión que se manifiestan en los custodios y las organizaciones a las que pertenecen. Desde el programa Semillas de Identidad se ve que estas problemáticas no son exclusivas de Antioquia, sino



Custodios de Antioquia participando en la escuela regional Semillas de Identidad. (de izquierda a derecha, Luz Elena Arias, Samira Soto, José Leonel Arias). Fotografía Camilo Galeano, Melissa Gómez, Archivo Red de semillas.

que son comunes en todos los departamentos donde están las redes. Para superar estas dificultades se inició en 2020 la construcción de la propuesta de las Escuelas Regionales de Formación de Custodios y Guardianes de Semillas Nativas, Criollas y Agroecológicas *Semillas de Identidad* para cualificar capacidades en promotores y promotoras, custodios y custodias de semillas para aumentar la disponibilidad, recuperación y conservación de semillas nativas, criollas y agroecológicas. Garantizar así la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria en Colombia.

Desde la red de Antioquia en el 2021 participan diez custodios en la escuela. La conceptualización de las semillas, el abastecimiento de las variedades criollas y nativas, los espirales de conocimiento, la garantía de la calidad de semillas, el fortalecimiento de sus redes, el fortalecimiento de las casas comunitarias de semillas y la incidencia en políticas públicas son los contenidos de la escuela. Algunos de los promotores que ya han tenido experiencia en el trabajo cotidiano, serán facilitadores de la escuela.

Desde Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío las redes de semillas están comprometidas con el ejercicio de fortalecer las redes en Colombia, a partir de la cooperación y del trabajo mutuo.

Algunos elementos que queremos destacar del trabajo en Antioquia son los sistemas participativos de garantía y los procesos de investigación participativos.

El Sistema Participativo de Garantía SPG de semillas criollas y nativas de calidad. Retomando la experiencia de construcción de avales de confianza y de SPG de organizaciones del MAELA y Recab para la producción ecológica, y ante la necesidad de garantizar la calidad de las semillas que transitarán por las casas comunitarias de semillas se inicia una construcción participativa del sistema de garantía de calidad de las semillas en diversas regiones del país (2014) a partir de talleres regionales que durante cuatro años alcanza a tener un desarrollo práctico en casas comunitarias de semillas en al menos tres regiones del país (Costa Caribe, Antioquia y Riosucio-Caldas).

Una vez construido un esquema de trabajo se avanza en la cualificación de promotores en el entendimiento del proceso, y en el quehacer de la garantía de calidad de las semillas. Al ser un proceso participativo que se planeó conjuntamente con Swissaid para un periodo de diez años, se viene avanzando en la red la cualificación de promotores y en las evaluaciones que no se han logrado hacer cada año como se había previsto, pero se han realizado para los periodos 2017-2018, 2019-2020 y se está planeando ya la actividad para 2021-2022.

Se han evaluado 21 custodios en los años anteriores, diez de los cuales han recibido evaluaciones en dos periodos seguidos; el resto ha recibido una sola evaluación. De éstos ya se tienen ocho custodios que producen de manera ecológica y el resto produce semillas criollas y nativas con manejo tradicional. La meta de la Red es que todos los custodios sean ecológicos. Para el último periodo se revisaron 21 especies de semilla y unas 44 variedades identificadas de las 54 analizadas.

En este periodo han iniciado cuatro promotores en la cualificación para la aplicación del sistema. Se sigue acompañando a otros promotores y redes articulados al programa de semillas de identidad en la consolidación del sistema a nivel nacional.

Si bien el sistema va a brindar una garantía de calidad, también creemos que la construcción del mismo va a ayudar a la organización de las comunidades en torno a la garantía; es por eso que este componente debe articularse a otros componentes como son la investigación participativa y la incidencia comunitaria.

La investigación participativa es un asunto para incidencia política y comunitaria. La experimentación, ha sido otro de los componentes principales de la Red de semillas. En 2013 y 2014 se realizaron experimentos en diferentes formas de conservar las semillas en manejo postcosecha. Para 2015 se realizaron experimentos en producción de semillas de maíz y la construcción de protocolos de producción de semillas. En 2016 se continuó la recuperación de maíces criollos. En 2017 se trabajó produciendo semillas de hortalizas.

En el periodo 2014 a 2020 en la Red de Semillas de Antioquia se realizaron 17 ensayos en semillas en las temáticas de *almacenamiento (1), caracterización (1), calidad (1), control de patógenos (2), manejo del cultivo (1), producción (10), recuperación (1)*, en ello intervinieron 25 custodios experimentadores (13 mujeres, 12 hombres) apoyados por algunos estudiantes de la universidad nacional de Colombia y siete asesores articulados a la Recab en su momento.

Los experimentos en su mayoría son de carácter exploratorio y vivencial, se está en la construcción de una propuesta a nivel nacional para las redes de semillas articuladas al Programa de Semillas de Identidad realizado en conjunto con Swissaid, de investigación participativa y construcción de conocimiento y rescate y valoración del conocimiento tradicional, para la incidencia comunitaria y política llamado espirales de conocimiento. Esta estrategia busca transformar estos procesos de experimentación, en una investigación sistemática, documentada, que ayude a resolver problemas técnicos en producción y extracción y al-



Custodia Rosmira Sánchez, Vereda Alto, El Retiro Ebéjico, Antioquia-Colombia. Ella realiza la experimentación en su huerto. Foto: Viviana Sánchez-Prada

macenamiento de semillas, a la vez de generar herramientas metodológicas para los custodios, que les sirva para registrar sus procesos experimentales. A nivel de Antioquia se requiere avanzar en la consolidación de esta propuesta de investigación que superó los procesos de consulta y experimentación actual, a un sistema de investigación participativa, con recursos para investigar y con una meta clara de los problemas a resolver a largo plazo, además de contar con personas calificadas para el seguimiento, análisis y toma de decisiones en torno a este tema.

Este proceso no sólo se debe fortalecer en Antioquia, sino que debe animarse a nivel nacional para poder tener una mayor fuerza en torno a la incidencia comunitaria y política.

Consideraciones finales. La red de semillas es una de las maneras como campesinos y campesinas avanzan en el proceso de organización comunitaria, al igual que en el pasado se crearon y fortalecieron las redes de productores ecológicos, las redes de consumidores, las redes de tiendas y restaurantes ecológicos, todas ellas expresiones de una comunidad que busca y avanza en la consolidación de alternativas a la inseguridad alimentaria, a la pobreza, a

la falta de oportunidades económicas, educativas y de permanencia en los territorios, principalmente para los jóvenes. Una red se entrelaza con la otra y finalmente se confunden en su quehacer y en su participación en espacios de incidencia. Todas ellas originadas y animadas desde la Recab y en alianza con otras organizaciones a nivel local y nacional.

La consolidación de estas expresiones organizativas en red requieren de apoyos económicos y de cualificación de capacidades y de desarrollo de estrategias de incidencia de tal manera que se pueda avanzar en una real consolidación de sujetos críticos que dirigen las organizaciones campesinas y organizaciones civiles que no sólo piensan el buen vivir como una utopía, sino que lo viven, lo sienten y lo transfieren a las generaciones que están construyendo en la actualidad las propuestas de vida. Jóvenes que están transformando los territorios, pero con mayores dificultades que las que tuvimos hace treinta años cuando nos pensábamos la creación de la Recab. ✨

Agradecimientos a Viviana Sánchez-Prada por las fotografías que ilustran este proceso.

1 La caracterización de la Red de Semillas se hace a partir del levantamiento de línea base de las redes de semillas. Documento interno de Swissaid sin publicar 2020

Tribunal da la razón a la Red de Mujeres Rurales y anula decreto que restringía comercio de semillas criollas

Advierten que aunque el decreto fue anulado, el proyecto de Ley sobre la producción y control de calidad en el comercio de semillas aún está vivo en la corriente legislativa y contiene la misma sustancia.

Conversación con Alejandra Bonilla Leiva,
de la Red de Mujeres Rurales de Costa Rica

7



Cayetana Almendro, guardiana misak de semillas del Cauca. Hace parte de Semillas de Identidad. Foto: Viviana Sánchez-Prada

Un tribunal costarricense anuló esta semana un decreto que restringía el libre uso, intercambio y comercio de semillas tradicionales, locales y criollas y dio la razón a la organización Red de Mujeres Rurales de Costa Rica, en sus argumentos en

defensa de la cultura alimentaria, de la biodiversidad, de las prácticas agrícolas sanas y del derecho a comer.

En entrevista, Alejandra Bonilla Leiva, integrante de la Asociación Tinamaste, que apoya el proceso de la Red de Mujeres

Rurales y docente de la Universidad Nacional (UNA), explica el control que pretendía ejercerse con dicho decreto, la importancia del fallo judicial, y se refiere al proyecto de ley que sigue vivo en la Asamblea Legislativa y reproduce las mismas restriccio-



Piedra mexicana con maíces labrados. Foto: Biodiversidad

nes del decreto recientemente anulado.

El Decreto Ejecutivo número 40300-MAG “Reglamento Procedimiento para el Registro de Variedades Comerciales” fue publicado en 2017 durante la administración de Luis Guillermo Solís. La Red de Mujeres Rurales interpuso un recurso de amparo contra el Estado por emitirlo, con el acompañamiento del Partido Frente Amplio. En este proceso fue clave el apoyo recibido de parte de la Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB), de la cual también es parte la Red de Mujeres Rurales, ya que de ahí surgió el estudio del decreto y del proyecto de ley.

El 11 de mayo, el Tribunal Contencioso Administrativo emitió su fallo en el que declara la “nulidad absoluta” del decreto y ordena al Poder Ejecutivo “proceder a cumplir con lo establecido en el Convenio 169 de la OIT, con los artículos 82 y siguientes de la Ley de Biodiversidad y proceder a consultar previamente el criterio de las comunidades locales y pueblos indígenas sobre cualquier disposición normativa suscepti-

ble de afectar el uso de variedades locales, tradicionales y criollas de la biodiversidad, incluidas las semillas”.

¿Qué significaba el control que se pretendía ejercer con el decreto? Bonilla explicó: “cuando vemos que en una unidad campesina local puede haber con facilidad 200 variedades de alimentos que se están reproduciendo, estamos hablando de una diversidad grandísima en términos de una comunidad”.

“Si una familia produce para su alimentación bananos, plátanos, frijoles, maíz, tubérculos y semilla para reproducir estos alimentos y tuviera que registrar todas estas variedades le significaría un costo inmanejable.”

“Obligarle al registro o prohibirle la compra y comercialización de estas semillas por no estar registradas significa negar la cultura alimentaria, negar los derechos históricos de acceso a estas variedades de alimentos para la familia y para la comunidad en la que interactúa en términos de intercambio, ya sea por dinero o sin dinero.”

“Y se hace fundamental que el resto de la población conozca esto. A veces cuando la gente en las ciudades solamente va y consume desde el supermercado, e inclusive mayoritariamente productos que desconoce su origen, no dimensiona qué significa la amenaza sobre toda esta variedad de alimentos para una comunidad, para un país. No es un tema de interés solamente de la gente que está en el campo produciendo, es un interés de la sociedad, es un interés como pueblo.”

El significado del fallo del Tribunal. Bonilla comentó que por un lado, la decisión judicial tiene una “dimensión filosófica y de idea”.

“El decreto está conduciéndonos a un proceso de negación de la contribución a la vida y a la reproducción de todos los elementos vivos. Con el registro estamos abriendo la puerta a la privatización de todo. Cuando nos referimos a la defensa de la biodiversidad, de la vida, de los alimentos, estamos planteando que ahí están miles de años de historia de la humanidad en diferentes sectores, en diferentes regiones. La importancia de esta resolución del Tribunal Contencioso es darnos la razón de que este decreto está negando eso porque está conduciendo a este control.”

Desde una perspectiva jurídica el fallo apunta “que el decreto se hace sin consulta a las comunidades campesinas, locales, indígenas, vinculadas a este quehacer, a las que afecta de manera consustancial”.

“Les va a afectar en términos económicos (que no quiere decir necesariamente mercantiles, en tanto son bienes y recursos para satisfacer sus necesidades) y desconoce a estas comunidades, lo que están haciendo, su importan-

cia. Así lo planteamos en el recurso interpuesto por la Red.”

Decreto violentaba normas y leyes. Bonilla enumeró cuatro elementos importantes del fallo. El primero es que “no solamente hace referencia a las semillas criollas, sino que incluye las locales, tradicionales, eso es las que han sido adaptadas, pero que son precisamente el resultado de prácticas tradicionales de cultivo, de esta agricultura sana, sin alteraciones genéticas”.

Segundo, el Tribunal determinó que el decreto violenta la Ley de Desarrollo, Promoción y Fomento de la Actividad Agropecuaria Orgánica (8.591), que en su artículo 20, sobre acceso y uso de semillas criollas, dice textualmente: “El Estado, por medio de las autoridades competentes, promoverá, estimulará y protegerá el derecho de las personas y organizaciones agrícolas al acceso, uso, intercambio, multiplicación y el resguardo de semillas criollas, con el propósito de preservar el patrimonio genético criollo en beneficio de las actuales y futuras generaciones de productores y productoras orgánicas”.

Tercero, el decreto violenta la Ley de Biodiversidad (7.788), “que es una maravilla, diría yo, en protección a la biodiversidad y con la que Costa Rica logró un gran avance”, manifestó Bonilla.

Y cuarto, lo referente al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que establece los derechos humanos de la población indígena. El fallo ordena al Poder Ejecutivo proceder a cumplir con lo establecido en el Convenio 169 de la OIT y también con los artículos 82 subsiguientes de la Ley de Biodiversidad y proceder a consultar previamente el criterio de las comunidades locales y pueblos indígenas.

“Es decir, no se circunscribe solamente a los pueblos indígenas, sino también a las comunidades locales productoras, campesinas, que tienen también unos derechos que están resguardados por la Ley de Biodiversidad. Creo que es un paso muy importante el reconocimiento de esos derechos de las comunidades locales”, recalzó Bonilla.

“El decreto violenta las normas, la misma legalidad, de manera muy fácil. Creo que es muy importante el fallo porque sienta un precedente. Es importantísimo para decir que aquí los decretos no pueden pasar por encima de toda esta normativa que regula la convivencia humana, nacional e internacional. Creo que tiene un peso muy importante en términos jurídicos”, añadió.

Mujeres campesinas habían denunciado. Si bien el Decreto Ejecutivo número 40300-MAG estaba vigente, la Red de Mujeres Rurales desconoce su alcance ni si se estaba aplicando en todo el país. Tenían información de que se estaba manejando de manera muy arbitraria.

“Por ejemplo, tenemos denuncias de las compañeras en el campo, en diferentes regiones del país, que no se les está permitiendo vender sus kilos de frijoles en los espacios de feria porque los funcionarios del Ministerio de Agricultura han asumido la aplicación del decreto y les están impidiendo vender estos kilos, 5 kilos, 8 kilos, que significan un ingreso considerable en sus economías, en su dinámica familiar. ¿De dónde proviene la directriz de impedir que las mujeres hagan venta de estas semillas?”, preguntó.

A partir de la anulación del decreto, Bonilla resaltó la importancia de que la gente tenga informa-

ción sobre esta regulación de los derechos. “No sólo es el derecho físico tangible de la semilla en sí misma sino que está asociado a toda la cultura vinculada con esto y el derecho de vivir, de comer, de consumir.”

Proyecto de ley sigue vivo. Con respecto al proyecto de Ley sobre la producción y control de calidad en el comercio de semillas, Bonilla advirtió que “la sustancia es la misma”.

“El perfil hacia el que se conduce es restringir y negar los derechos de la población campesina, indígena, que tradicionalmente ha producido alimentos, tanto para su consumo como para el intercambio. Por eso al proyecto de ley también nos tenemos que oponer.”

“Nos resulta muy grave que en tiempos de pandemia, donde las posibilidades de comunicación están tan restringidas, las amenazas y los peligros se acrecientan.”

Bonilla también recordó que existe temor de que en el país se caiga en la criminalización de las semillas.

“Yo he visto con mucho dolor la persecución y la destrucción de cosechas que se dio en Colombia. Nos quedamos espantadas, espantados, con esa persecución al sagrado derecho a la alimentación y a la producción de las semillas. Y esto es lo que se nos podría venir encima con este proyecto de ley”. 🌿

Este artículo fue publicado originalmente en el *Semanario Universidad*.

Entrevista:

Fabiola Pomareda García
periodista,

vive en San José, Costa Rica.
pomaredafabiola@gmail.com

La Red de Guardianes de Semillas de Vida-Nariño

Biodiversidad Radio entrevista a Alba Marleny Portillo

IO

BR: *Gestada en el año 2000, esta red de emprendimientos tiene como eje integrador la conservación de las semillas tradicionales y nativas, bajo los principios de la agroecología, la soberanía alimentaria, la conservación de la tierra y el conocimiento tradicional.*

Para conocer un poco de su historia, entrevistamos a Alba Marleny Portillo, integrante de la Red.

AMP: Para contar nuestra historia como organización tenemos que remontar esto a años atrás, en los años 2000. Yo soy fundadora de esta organización, una red de emprendimientos e intereses que tiene como eje integrador la conservación de las semillas y alrededor de esto muchas motivaciones e incidencias en diferentes campos: está lo ambiental, lo social, lo político. Creemos que es importante también fundamentar todas nuestras acciones alrededor de bienes comunes que son esenciales para la vida, entre ellos la semilla como primer eslabón del alimento y así mismo desde una cultura de paz.

BR: *Cuando empezamos a descubrir la historia de una organización, hablamos de procesos dinámicos donde sus integrantes se mueven, impulsan, y crean. Dentro de estos procesos, también se presentan desafíos que irán forjando la identidad del colectivo.*

AMP: Como desafío, nosotros tenemos desde su concepción esta propuesta de conservación de la semilla, la semilla nativa y criolla, la semilla que cuidaron los abuelos y muchas generaciones, que nos han dejado como herencia no solamente la semilla alrededor del grano, sino todo su conocimiento.

Que esa forma de vida de complementarse con la naturaleza se siga manteniendo y desarrolle una vida alrededor de un territorio de manera más digna, de manera más en paz con nosotros mismos también pues, con el entorno que nos rodea.

Dentro de estos desafíos sabemos que hay muchas circunstancias que no son favorables; entre ellas está la producción articulada a la agricultura convencional con agroquímicos, monocultivos con

semillas mejoradas, con semillas transgénicas —que son tecnologías nuevas que no sabemos qué efectos tienen ni en la humanidad ni en la naturaleza. Todavía son muy recientes, de hecho hay estudios que dicen que tienen grandes impactos, entonces esa pérdida de la agrobiodiversidad que han tenido los campos alrededor de todo el mundo es uno de los mayores desafíos.

BR: *Trabajar en conjunto implica llevar a cabo diversas estrategias que puedan facilitarnos el desarrollo de las actividades. Para Alba, son procesos que involucran acciones individuales, pero que se sostienen desde un proceso organizativo para garantizar su desarrollo.*

AMP: Tanto en la organización como en nuestros principios éticos, una forma de buscar esas estrategias es dar un ejemplo siendo agentes positivos de cambio en los territorios, generando cambios de pensamiento, pero también físicos, que demuestren la formación de una realidad y muestren una restauración de los ecosistemas, del sistema alimentario. Que nos ayude nuevamente a tener gobernanza sobre nuestras decisiones en los diferentes espacios; entonces a nivel productivo decidir qué produzco, qué compro y también qué consumo.

BR: *La red cuenta con tres mecanismos para dinamizar el flujo de las semillas. El intercambio, como un proceso de cambiar una variedad de semilla por otra en cantidades similares. El préstamo, como un mecanismo que permite obtener la semilla con el compromiso de devolver el doble de la cantidad entregada en su cosecha. Y la venta, con precios justos y solidarios.*

¿A dónde van esas semillas? ¿Quiénes las consumen? Alba nos cuenta un poco sobre su interesante recorrido.

AMP: El recorrido de la semilla en los circuitos de intercambio, lo explicaba un poco. Nosotros tene-



Parte del caudal de semillas de Nariño. Foto: Viviana Sánchez-Prada, RGSV-Nariño

mos una figura que se llama Centros de Semillas. Los centros de semillas son espacios de dinamización de la semilla donde se hace un tránsito por diferentes mecanismos. Uno de ellos es el intercambio, otro el préstamo y otro es la venta donde se puede obtener semilla sana y de polinización abierta que sirva para nuevas siembras. Entonces los guardianes de semillas rescatan muchas de las variedades que están en peligro de desaparecer de sus territorios y se potencia un poco también la siembra en otros guardianes, otros productores, y se trata de implementar también en el mercado porque ésa es otra de las razones del porqué se ha perdido la semilla —porque también en los mercados tienen una concepción distinta de lo que requieren como alimento—, entonces también debe haber esa reconciliación entre el campo y la ciudad para tener pues una disponibilidad de estas semillas, de estos productos que en algún momento dejaron de consumir. Poco a poco la organización ha ido articulando no solamente desde el hogar para que uno consuma las semillas que producen los productos más sanos, agroecológicos, sino que también tengan otras familias esa posibilidad. Una alternativa es por medio de mercados agroecológicos y la otra son los restaurantes que han decidido también cocinar con estos productos.

BR: *En 2002 la red participó en un encuentro de guardianes de semillas desarrollado en Ecuador que les permitió intercambiar variedades y los saberes asociados a ellas. Y para mantener este fructífero intercambio, desde ese año la organización programa y realiza estos encuentros.*

AMP: Para nosotros ser guardián de semilla significa cultivar la vida con esperanzas, con paz, con alegría, conservarla en todas sus formas. Y significa muchas cosas, es la vida misma para nosotros, es el compromiso, es la responsabilidad, es el amor, es el afecto, la familia, los amigos, es el entorno, el territorio.

BR: *Si compartimos los deseos para las próximas generaciones, la Red nos invita a reflexionar colectivamente para sentirnos parte de un todo y no los dueños y dueñas, valorando la construcción de los procesos y no sólo los resultados.*

AMP: Les heredamos las semillas, el conocimiento alrededor de ellas, todos aprendizajes en función de cultivar la vida de manera más respetuosa y complementaria con la naturaleza, a partir de una cultura de paz que se construye desde la cotidianidad, desde el hogar. A buscar la autonomía y la gobernanza desde los espacios que podemos ejercer desde nuestra casa, nuestro hogar, nuestra comunidad, nuestro territorio. Sabemos que hay condiciones adversas, pero tenemos que ver más allá del problema y aferrarnos a la esperanza y a la solución y siempre en cada semilla que se siembre va germinar la esperanza.

Llegamos al final de este documento. *Fortaleciendo la agroecología campesina, un ciclo de experiencias de América Latina para la defensa de la agrobiodiversidad, cuenta con el apoyo de Fastenopfer. Pueden encontrar todo nuestro trabajo en biodiversidadla.org* 🌱

Casa de semillas

Diana Cabascango (Acción Ecológica)

I 2

La agrobiodiversidad de la provincia de Manabí es muy importante pues posiblemente ahí se desarrolló uno de los centros de origen de la agricultura. Lamentablemente, es la segunda zona con maíz industrial del Ecuador con el 24.9% de la producción. Esta provincia se caracteriza por ser campesina por excelencia. En Manabí se concentra la mayor cantidad de fincas dedicadas a la siembra de maíz duro. La historia del maíz en la provincia es de larga data y una condición importante es que procuran asociarlos con frejol, zapallo o maní, con ello enriquecen el suelo y se proveen de insumos para su

gastronomía local. Tras la promoción de los “kits” de cultivos de maíz duro en la provincia, muchos campesinos han sustituido sus chacras diversificadas por el monocultivo, aunque dado el apego a sus tradiciones, a modo de resistencia cultural, algunas de las plantaciones de maíz duro son combinadas con cultivos asociados.¹

En medio de la biodiversidad agrícola que posee Manabí, existe una gran incertidumbre por parte de campesinas y campesinos frente al avance de la agricultura industrial especialmente de maíz híbrido y el peligro del ingreso de semillas transgénicas al país, a pe-

sar que la Constitución declara al país libre de transgénicos en el artículo 401.

Sin embargo en Ecuador, desde 2015 se ha detectado en las zonas productoras, la presencia de cultivos de soya transgénica, por lo que no se descarta que también se esté sembrando semillas de maíz transgénico. Por tal motivo varias organizaciones campesinas, acompañadas por Acción Ecológica han realizado monitoreo de la presencia de maíz transgénico. En 2011 se evaluó tanto de maíz nativo y criollo, como de maíz industrial. En 2013, 2015, 2018 y en 2020 el monitoreo se concentró en las zonas productoras de maíz amarillo duro.²

Se escogió al maíz como cultivo a ser monitoreado, porque de los cuatro cultivos de que se han liberado masivamente a nivel comercial en el mundo (maíz, soya, canola y algodón), el maíz es el más cultivado en el Ecuador, y el más importante en términos culturales y nutricionales. También porque a través de políticas públicas (Plan Semilla de alto rendimiento o la Gran Minga Agropecuaria), se entrega a los campesinos kits parcialmente subsidiados que consisten en semillas, fertilizantes y agrotóxicos.³

La reproducción de las semillas nativas en manos campesinas para las huertas y eras familiares de la zona de la costa del Ecuador, liderada por los estudiantes de escuelas campesinas, pretenden con su accionar transformar el modelo



La Troja. Granero campesino en Manabí. 2021. Foto: Elizabeth Bravo

agrario y recuperar prácticas y técnicas locales como la huerta mixta diversificada, los policultivos de ciclo corto, sistemas de descanso de los terrenos, preparación de bioinsumos, entre otros.

Por ejemplo, la escuela manabita toma el nombre de “La Troja” por la bodega usada tradicionalmente en las fincas de las familias campesinas de la costa para guardar las semillas para la siembra del año siguiente.

AMUCOMT,⁴ una organización de mujeres de Tosagua, parte de la escuela La Troja Manaba, se propuso implementar en medio de la pandemia la “casa comunitaria de intercambio y cuidado de semillas” para desarrollar estrategias de conservación y cuidado de semillas tradicionales y nativas y garantizar su derecho a la libre circulación de las semillas y la soberanía alimentaria en territorio. Acción Ecológica acompañó esta iniciativa, a través de la formación, defensa y exigibilidad de derechos de mujeres, de los pueblos y de la naturaleza.

La casa comunitaria de intercambio y cuidado de semillas pretende ser un espacio de articulación de los estudiantes de la escuela Troja Manaba y otras organizaciones campesinas en la región costa del Ecuador que están amenazados por la expansión del agronegocio, que pone en riesgo la sobrevivencia, tranquilidad, salud y soberanía alimentaria de las poblaciones.

Es un espacio de sensibilización sobre conflictos socio-ambientales donde pensar el modelo de sociedad y país que demandan, proporcionando herramientas de reflexión y crítica con el objetivo de actuar y visualizar el camino para acercarse a ese ideal a través de la organización, la movilización y la lucha.

La interacción en la escuela y casa de semillas, permite ampliar



La Troja. Granero campesino en Manabí. 2021. Fotos: Diana Cabascango

argumentos y criterios en el discurso campesino. Son el nexo para construir un pensamiento crítico y capacidad de reflexionar sobre problemáticas socio-ambiental en la zona rural y urbana, es decir, de forma integral, fortalecer la capacidad organizativa.

La casa comunitaria de intercambio y cuidado de semillas, es un espacio de revitalización y reconocimiento de los saberes locales, las prácticas y expresiones culturales que conducen al encuentro comunitario, a la organización con la producción de alimentos con identidad territorial. Hoy, funciona en las instalaciones de AMUCOMT en Tosagua, se la inauguró el 22 de marzo de 2021.⁵

La práctica desde la más pequeña iniciativa como una gira, un intercambio de semillas, la huerta urbana o un huerto demostrativo, despiertan en los jóvenes la necesidad de la autonomía en la producción de su propio alimento, pensándose un consumo responsable al comprar directamente al productor e implementar un manejo sin semillas transgénicas, ni agrotóxicos en su

trabajo y una alternativa frente a la escasez de alimentos que la Pandemia del Covid-19 provocó en el territorio por el aislamiento. Esto visualizó la pérdida de biodiversidad de alimentos en las fincas campesinas y pocos huertos urbanos en las ciudades.

Los espacios de formación campesina en torno a la agroecología constituyen potentes herramientas para generar cambio social, organización territorial y transición agroecológica a varias escalas: desde las fincas de manera individual, hasta territorios de agroecología. 🌱

dianac@accionecologica.org

Notas:

1 Bravo, E. (2020) Monitoreo de maíz en Manabí. <https://www.accionecologica.org/monitoreo-del-maiz-en-manabi/> =

2 Bravo, E. (2020) Monitoreo de maíz en Cuenca Baja del río Guayas. <https://www.accionecologica.org/resultado-del-monitoreo-de-maiz-cuenca-baja-del-rio-guayas/>

3 Ídem.

4 AMUCOMT: Asociación de Mujeres Comunitarias del cantón Tosagua

5 Inauguración de la Casa Comunitaria de Intercambio y Cuidado de semillas en Tosagua. La Troja (2021). <https://www.facebook.com/LaTrojaManaba/posts/2000612250079021>

La historia que cultivo

Comunicación en defensa de la agrobiodiversidad

I4

Cada historia es una semilla y cada semilla tiene una historia. ¿Qué semilla siembras? ¿Qué historia cultivas? A partir de estas preguntas, el Premio #LaHistoriaQueCultivo, concebido por el Grupo de Trabajo (GT) Biodiversidad de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA), se dirigió a quienes desarrollan acciones y multiplican conocimientos sobre la recuperación, la conservación y el uso de la agrobiodiversidad en Brasil. El concurso incentivó a guardianas y guardianes de semillas a contar sus historias en videos caseros de hasta cinco minutos, grabados con un celular o cámara. Pese al escenario pandémico, con tanto dolor y muerte, la iniciativa se extendió por todo el país y recogió informes de esperanza.

Emília Alves Manduca (in memoriam) dio su rostro a la primera edición del Premio. La guardiana de semillas criollas en Mato Grosso, provincia de la región central de Brasil, falleció mientras se desarrollaba la iniciativa. Su inspiradora trayectoria necesitaba ser más reconocida, así como las de otras guardianas y otros guardianes de semillas. El Premio le rindió este homenaje y estimuló la narración de historias por parte de quienes las experimentan directamente, poniendo en primer plano las voces y rostros de agricultoras y agricultores familiares, de indígenas, quilombolas, entre otros pueblos y comunidades tradicionales. Recibimos 115 videos. Son historias de resistencia a las amenazas del agronegocio, como la contaminación de semillas, plántones y alimentos por transgénicos y agrotóxicos o pérdidas por incendios y deforestaciones. En menos de dos meses tras el inicio de las inscripciones, nos llegaron relatos de todas las regiones del país: 33 del Nordeste; 33 del Sureste; 18 del Norte; 17 del Sur; y 14 del Centro-Oeste. Más que compartir informaciones sobre cómo preservar la naturaleza, los videos demuestran que los humanos somos parte de ella. Muchas historias evidencian que los modos de vida retratados, con diferentes estrategias para cuidar el patrimonio genético alimentario, los territorios, las aguas, el cultivo de alimentos reales, son fundamentales para la supervivencia de toda la sociedad.*

Contexto adverso. El Premio se lanzó en medio de un contexto político de extremo retroceso en el país. Brasil sufre los impactos de un proyecto de muerte llevado a cabo por un gobierno de ultraderecha que, mientras la población se encorvaba ante un virus mortal, defendió el “paso del ganado”.¹ La agroecología, realizada fundamentalmente en los territorios por sus sujetos, y por varios otros sectores, fue impactada por la pandemia, situación que se

sumó a la reducción de las políticas públicas para la lucha contra el hambre y la búsqueda de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional, además de la creciente criminalización de los movimientos sociales.

Con dimensiones continentales y alrededor del 25% de la biodiversidad del planeta,² Brasil también ha sufrido, año tras año, los ataques al medio ambiente. Esta realidad provoca la pérdida de miles de especies de plantas,

alimentos, animales y microorganismos. Ante este escenario, el Premio tuvo como objetivo resaltar que los modos de vida de las guardianas y los guardianes de toda esta riqueza natural y cultural también están en riesgo.

Con el aislamiento social provocado por la pandemia, la vía de difusión de la iniciativa se dio sobre todo en internet. Aquí existe otra desigualdad más: casi 30% de los hogares en Brasil no tienen acceso a la red, según la encuesta

“Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) Domicilios 2019”.³ A pesar del aumento de usuarias y usuarios en los últimos años, 47 millones de personas siguen desconectadas. Sin embargo, por primera vez, más de la mitad de las personas en las zonas rurales informaron tener acceso a internet, y 74% usan sus teléfonos celulares.

Apostamos por las redes sociales y difundimos contenidos sobre el Premio en grupos de discusión. Además de textos breves, producimos imágenes y *spots* de audio, que también se transmitieron por estaciones de radio comunitarias y medios de comunicación colaboradores. Si bien el acceso a internet ha aumentado en el país, destacamos que el enraizamiento del Premio se hizo posible debido a la colaboración de redes, organizaciones, movimientos sociales y colectivos que se articulan en la ANA. Aunque sus actividades de campo estuvieran suspendidas por la pandemia, las entidades contribuyeron para que la propuesta del Premio llegara a guardianas y guardianes de semillas.

Selección de semillas. Al finalizar el periodo de inscripción, el GT Biodiversidad de la ANA contó con el apoyo de una comisión de personas ligadas a la agroecología, la cultura y la comunicación. Esta comisión se ocupó detenidamente de los videos e hizo su selección, al igual que guardianas y guardianes seleccionan sus semillas. La comisión destacó el compromiso de quienes participaron en el Premio de mostrar la agroecología a más personas, con discursos espontáneos sobre sus vidas. Profundamente implicados en todo lo que dicen y hacen, las y los protagonistas de las historias demostraron su potencial para multiplicar conocimientos y prácticas en defensa de la agrobiodiversidad.



Doña Emília Alves Manduca. Foto: Andrés Pasquis

Cinco historias, una de cada región de Brasil, fueron las que más repercusión tuvieron. Sus autoras y autores participarán en intercambios agroecológicos que, debido a la pandemia, ocurrirán cuando existan condiciones sanitarias adecuadas para realizar viajes y desplazamientos. La propuesta es conectar experiencias, promoviendo “diálogos

y convergencias”.⁴ También se eligieron 15 videos en la categoría “historias locales”, que están en edición. A partir de las historias ganadoras, también se está preparando una “historia colectiva”, que reunirá extractos de los relatos seleccionados, trayendo una vista panorámica de la defensa del patrimonio genético alimentario y la biodiversidad



Fotogramas de los videos participantes

en Brasil desde sus pueblos. A pesar de que se trata de un concurso, consideramos que todas las historias recibidas merecen este premio. Por ello, emitimos menciones honoríficas y certificados de participación.

Cultivos siguientes. Estamos planificando varias acciones que puedan desarrollarse a partir del Premio. La primera fue reconocer el valor de las contribuciones recibidas. Es necesario sembrar los

videos, ya que uno de los objetivos del Premio es estimular la comunicación popular entre los grupos que viven la agroecología. La comunicación es uno de los frentes de actuación de la ANA, que busca dar visibilidad a la agricultura familiar y las propuestas defendidas por el campo agroecológico en Brasil.⁵

El principal reto es convertir toda la producción recibida en un instrumento de debate crítico. Es importante llevar los videos a los

diversos movimientos sociales, las escuelas, las iglesias, las asociaciones, los territorios agroecológicos, mostrando a un público más amplio que está en marcha un modelo de agricultura que, además de producir alimentos, preserva la vida, la salud y la biodiversidad.

¿Saben esa tradición que pasa de generación en generación? ¿Y ese hecho reciente que ahora es parte de una larga trayectoria de lucha? ¿O aquella remembranza que brotó durante el almuerzo hecho con alimentos del huerto en el patio? ¿O incluso una solución colectiva surgida de una conversa a la sombra de un árbol, de vuelta a la asociación?

¡Son momentos cotidianos que reúnen conocimientos y recuerdos del movimiento agroecológico! Por ello, estimulamos a guardianas y guardianes de semillas a contar esas historias. Conoce los videos ganadores por región:

- * La historia ganadora por la región Norte⁶ es de Francisco Edivaldo Mendes Pinheiro, del Quilombo de Pedras Negras, de São Francisco de Guaporé, en Rondonia. Francisco comparte saberes sobre el trabajo con la castaña.
- * Maria do Socorro Cavalcante, de Boqueirão, Paraíba, contó la historia ganadora por la región noreste.⁷ “Cuando me casé recibí una gallina dorada de mi madre. Hasta el día de hoy tengo de su descendencia en mi rebaño”, relata.
- * Una familia indígena contó la historia ganadora por la región Sur.⁸ “Llevo en mi historia la fuerza para resistir y proteger las semillas originales de nuestros antepasados”, dice Sebastião Mário Alves, de la Tierra Indígena Pinhalzinho, en Tomazina, Paraná.
- * La historia ganadora para la región Sudeste⁹ nos llegó de Guapimirim, Río de Janeiro, y

presenta conocimientos sobre semillas criollas y plantaciones agroforestales. “La naturaleza nos enseña”, dice la agricultora Neuza Benevides.

* La historia de la Red de Intercambio de Semillas Criollas de Mato Grosso fue la ganadora para la región Centro-Oeste.¹⁰ Agricultoras del Grupo de Intercambio en Agroecología (GIAS) hablan sobre el papel de las mujeres en la conservación de la agrobiodiversidad.

Emília Alves Manduca: animadora de semillas y luchas. El 15 de octubre de 1956 nace en Paraíso do Norte, Paraná, región Sur de Brasil Emília Alves Manduca. El 17 de marzo de 1997, es la fecha registrada en uno de sus poemas como un “nuevo nacimiento”. “Entre dos muros de piedra, con luces de camión y pequeñas ampollitas en mis manos, empecé a encontrar mi dignidad”, escribió Emília sobre el momento en que, al amanecer, durante una ocupación de una finca improductiva, “nacía en las bases del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)”. El episodio tuvo lugar en Mirassol D’Oeste, en Mato Grosso, región central del país, donde Emília cultivaría la historia de su vida. Mujer negra, madre de cuatro hijos, abuela de tres nietos, activista de muchas banderas, Emília falleció el 1 de septiembre de 2020, víctima de complicaciones pulmonares.

El legado que dejó es fantástico. La ocupación en la que participó en la década de 1990 se transformaría, tras años de lucha, en el Asentamiento Roseli Nunes, donde sembró, junto a sus compañeras y compañeros, varias movilizaciones por los derechos de los pueblos. En el primer asentamiento en el que participó sur-

gió la práctica de recolectar semillas de hortalizas, arroz, frijoles, maíz, entre otros. Pero, en ese momento, la gente todavía no sabía cómo diferenciar entre semillas nativas, híbridas o transgénicas. Emília nos cuenta que, con el tiempo, se fue “educando en agroecología”, hasta convertirse en una “animadora de semillas nativas”. Y con cada semilla que catalogaba, almacenaba e intercambiaba en las distintas ferias y encuentros agroecológicos, también sembraba sabiduría, con ideas y acciones en defensa de la agrobiodiversidad.

Emília izó la bandera de la reforma agraria, la lucha contra los agrotóxicos, en defensa del agua, la educación en el campo, los derechos de la mujer, el cooperativismo, entre otros. Incluso después de conquistar legalmente su pedazo de tierra en 2002, continuó viviendo “de campamento en campamento, de desalojo en desalojo”. Decía que ya tenía “tierra y pan”, pero que siempre permanecería sin tierra mientras viviera. “Estamos aquí para que toda esta gente tenga su propia tierra. Mientras las injusticias estén por encima de los trabajadores y la vida, seguiré luchando”, afirmaba. Y así lo hizo. Formó parte del MST, el Grupo de Intercambio de Agroecología (GIAS), la Asociación Regional de Productores Agroecológicos (ARPA), la Cooperativa de Producción Agroecológica de la Región Suroeste del Estado de Mato Grosso, el Grupo de Mujeres Productoras de Cerveza Artesana Crioula, entre otros.

Doña Emília, o simplemente Mimi, estuvo presente rompiendo cercas con rebeldía. Estuvo presente en la construcción de barracas y en las cocinas de los asentamientos. Estuvo presente en la formación de nuevos militantes, en asambleas y protestas. Estuvo presente en las cirandas,

cuidando a los niños. Contribuyó a crear formas de viabilizar la educación de jóvenes y adultos en el campo. En los momentos de desalojo, cuando la hambruna amenazaba su pueblo, recolectaba alimentos producidos en los asentamientos vecinos y les entregaba “comida, coraje y esperanza”. Mimi estuvo y siempre estará presente. Tus sueños también son nuestros sueños.



Por ello, en agradecimiento, el GT de Biodiversidad de ANA le rindió homenaje por medio del Premio #LaHistoriaQueCultivo. El premio reunió *más de 115 videos que revelan diversas caras de la agroecología en Brasil* 🌱

Traducción: Teresa Mhreb

Notas:

* Consideramos como semillas no solo los granos, sino todas las formas de reproducción de la vida, que también incluyen plantones, raíces, ramas y animales.

1 Ricardo Salles, exministro de Medio Ambiente de Brasil, defendió aprovechar un momento en el que la sociedad y los medios de comunicación se enfocaron en la pandemia de covid-19 para flexibilizar las reglas de protección ambiental y en el área de la agricultura.

2 Datos de la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

3 Estudio del Centro Regional de Estudios para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (Cetic).

4 Referencia al Encuentro Nacional de Diálogos y Convergencias-Agroecología, Salud Y Justicia Ambiental, Soberanía Alimentaria, Economía Solidaria y Feminismo, realizado en 2011.

5 En “O que é a Ana?”.

6 Video “A gente sobrevive da castanha”.

7 Video “Minha galinha é semente da paixão”.

8 Video “Nosso remédio é o que comemos”.

9 Video “Felicidade é diversidade no sítio”.

10 Video “A semente é a nossa história”.

Colectivización de la semilla: vida y abundancia en manos de las comunidades

Nicolás Esperante para la Agencia de Noticias Biodiversidadla



Ilustración de María Chevalier - www.dibujoschevalier.wixsite.com/mariachevalier

#FortaleciendolaAgroecología

A pesar de haber llegado con el impulso de los gobiernos neoliberales —que hace treinta años se instalaban en la región—, el modelo industrial implementado en la zona agroforestal del nordeste argentino se topó con un factor de resistencia fundamental: la Red de Agricultura Orgánica de Misiones. Un colectivo de agricultoras y agricultores, asociaciones y ONGs que entienden que producción y sustentabilidad no son términos contradictorios. Repasamos la historia de la RAOM y su militancia en favor de la agroecología en la provincia y en la

región, a través del testimonio de Gerardo Segovia*.

La provincia de Misiones, ubicada en la región mesopotámica, recibió el impacto de la década de 1990 con la misma suerte que el resto del Cono Sur: el modelo de monocultivos y su consecuente paquete tecnológico llegó para instalar las prácticas que el neoliberalismo imponía como plan de saqueo de recursos naturales de la región. En la provincia —una de las más pequeñas del país, pero con enormes recursos hídricos y una biodiversidad única—, la propuesta se centraba en fortalecer un plan foresto-industrial, turístico y

energético basado en las grandes represas, y en el modelo forestal de monocultivos, plantando grandes extensiones de pino.

Ante este escenario, en mayo de 1993 se organizaron las primeras Jornadas de Agricultura Orgánica en la escuela agrotécnica de Eldorado. En cuatro días de talleres y debates, cuenta Gerardo, “surge la necesidad de crear una red que comunicara, que articulara a la cantidad de agricultoras y agricultores que estaban dispersos en la provincia y que estaban desarrollando lo que históricamente sabían hacer, que era trabajar con los cultivos compatibles con la selva y con los ciclos naturales, y que luchaban por un modelo de desarrollo agroecológico”. Así, a partir de estas jornadas, nace la RAOM. Una propuesta centrada en la pequeña producción (generando alimentos para el autoconsumo y para el abastecimiento local), en la provisión autónoma de recursos genéticos y la recuperación del ecosistema natural. “Fue un acontecimiento histórico. Un acontecimiento político donde se juntaron cientos de productores, técnicos, personas de diferentes instituciones, del Estado y de la sociedad civil a discutir un programa de desarrollo rural. Entonces, lo que hizo este encuentro es visibilizar toda esta cantidad de pequeños agricultores que estaban realizando otra propuesta basada en el protagonismo de la agricultura familiar”.

El surgimiento de este espacio de articulación y comunicación a nivel provincial hizo resurgir y recobrar protagonismo a diversas organizaciones que se habían formado al terminar la última dictadura cívico militar, como el Movimiento Agrario Misionero, o el Instituto Nacional de Desarrollo (Indes). “Otro actor muy importante fue el Obispado de Iguazú a través de su pastoral social: se creó la diócesis de Iguazú en 1985 y fue una referencia de contención y también un espacio de defensa de los derechos campesinos, indígenas y de trabajadores del estado, de salud y educación. Y merece destacarse especialmente otro actor que venía trabajando también haciendo su nacimiento en la provincia de Misiones, que fue el Programa Social Agropecuario, dependiente de la Secretaría de Agricultura de la Nación”. Esto permitió que todas estas organizaciones relacionadas a la agricultura familiar pudieran articularse y trabajar en conjunto, que conformaran un consejo que terminó cumpliendo el rol de Unidad Técnica Provincial (UTCP), evaluando cada proyecto que llegaba para ser financiado por el Programa Social Agropecuario, y que definió que en la provincia de Misiones todos los proyectos tengan un perfil agroecológico. “Creo que eso fue un hecho muy importante, una confluencia entre el Estado, las organizaciones campesinas y otras organizaciones de la sociedad civil, que hizo que nos juntáramos muchos y muchas para proponer otra agricultura en la provincia; lograr que las semillas nativas y criollas estén en manos de los campesinos y de la comunidad y que los arroyos y ríos estén libres de agrotóxicos”.

La participación de ciudadanas y ciudadanos de Misiones en la creciente defensa de su biodi-

versidad encuentra un punto álgido cuando, en 1996, se produce la lucha colectiva de más de veinte organizaciones en contra de las mega-represas en Misiones. Fue, sin duda, uno de los hitos de la resistencia al modelo neoliberal en la región, con un triunfo histórico de los pueblos: el NO a Corpus, que evitó la construcción de la represa hidroeléctrica Corpus Christi, en el río Paraná, entre Argentina y Paraguay, con un plebiscito popular que gana por casi el noventa por ciento. El rol de la RAOM fue muy importante para ganar esta lucha.

Con la comunidad cada vez más comprometida, y con el fortalecimiento de las organizaciones campesinas relacionadas al Programa Social Agropecuario, surge un acontecimiento para la agricultura familiar que marcó una línea histórica en la región y en el país: “las Ferias Francas de Misiones: la posibilidad de crear mercados locales de cercanía; espacios que unieran el campo y la ciudad, donde los campesinos y campesinas trajeran su producción agroecológica para la venta, y donde tengan una organización, con toda una estructura, donde confluir. Fue realmente muy importante en Misiones, porque fue un articulador, visibilizando y promoviendo una producción sana en manos de los productores, sin que haya intermediarios”. Esta dinámica encontró su esplendor cuando, en 1997, se organizó en San Vicente la primera Feria de Semillas del NEA-Litoral, feria que se sigue realizando hasta el día de hoy, marcando un camino de las soberanías: “la soberanía de la semilla, la soberanía energética, planteando otra propuesta de mercados locales. Ahí se ve claramente el rol de los guardianes y guardianas de semillas (porque la mayoría son mujeres) en ese espacio sagrado, que es

de mucha espiritualidad, donde todos los productores se reúnen dos o tres días en una gran fiesta anticapitalista; porque se privilegia el intercambio, la reciprocidad. Esa semilla, que es la mejor semilla —guardada, seleccionada, elegida con amor y pasión—, la semilla que guardianas y guardianes cultivaron, plantaron, regaron y resguardaron no para la venta, sino para donarle al otro, para intercambiarle al otro, porque saben que en ese intercambio existe y se da la magia de la multiplicación de la vida. Entonces no sólo es un espacio sagrado, sino también —y especialmente— político, porque ahí se da otro modelo político que es para todos: la semilla, en la feria de intercambio gratuito, es para todos. Algo totalmente contrapuesto al modelo acumulador y lucrativo de las grandes empresas transnacionales que acaparan todas las semillas. Y es un modelo educativo, también, porque se produce la enseñanza recíproca de maestros y aprendices: nos convertimos todos en aprendices y todos en maestros. Esto es un momento mágico, donde pasás de un rol a otro, lo cual es muy emocionante y también es contrapuesto al modelo donde el ingeniero es el que sabe y el agricultor no sabe. Acá todos sabemos, todos aprendemos y todos multiplicamos”.

La formación y capacitación son ejes fundamentales de la Red. La experiencia hizo evidente el rol fundamental de campesinas y campesinos en enseñar esta otra forma de agricultura, y su participación como comunicadores de saberes ancestrales se tornó fundamental: “aunque históricamente ya venían trabajando así los pueblos originarios, respetando los ciclos de la naturaleza respetando los ríos, respetando el monte, se fue dando y confluendo cada vez más en acciones con-

cretas que dieran pasos hacia adelante”. Recordar y revalorar las enseñanzas —las ancestrales y las que dejaron las luchas de las últimas décadas— es un ejercicio permanente. Gerardo resalta que estas luchas no comenzaron de un día para otro, y que hubieran sido imposibles sin el camino marcado por agricultoras, agricultores que conservaban los métodos nativos de producción, oponiéndose a la agricultura industrial, haciendo manejo de yerbales con ovejas, yerba o té bajo monte, con cubiertas orgánicas y árboles nativos, ganadería vacuna en parquizado, huerta orgánica, uso de abonos orgánicos y chacras mixtas, “como pregonaba otro de los precursores históricos de la provincia, Alberto Roth, uno de los pioneros de la agricultura ecoló-

gica familiar. Así como estaba Roth, también existían en la provincia los Tingo Vera y el grupo de mujeres de las huertas orgánicas de San Pedro, los Otto Weidlich en Andresito, Armin Rau en Montecarlo, Paulina en Oberá, Muller en Posadas, que eran campesinos y campesinas que estaban trabajando en otra propuesta. Un apartado especial merece Roberto “el Coya” Cametti, otro actor muy importante en esta confluencia, un inspirador, que fue el primer presidente de la RAOM, impulsor de las primeras jornadas y también primer coordinador del programa social agropecuario. Queda en nuestras memorias, en nuestros sueños, con sus enseñanzas y sus huellas, porque ha sido un luchador incansable, un apasionado de este otro modo de

producción que promovió la unidad en la diversidad y realmente pudo concentrar en su rol de coordinador a distintas vertientes de toda la agricultura y en el tema político en la provincia en pos de un proyecto”.

El eje de referencia de todas estas actividades, el punto de partida para la vida y la biodiversidad, es la semilla. Y por eso, destaca Gerardo, “hay una estrategia organizativa y política que es el protagonismo de los guardianes. Así como estas ferias permitieron hacer público algo que estaba escondido en las comunidades, en lo privado de la chacra y de la casa, y llevarlo al espacio público, también pasa que ahora los que organizan la feria de semillas son los mismos protagonistas. Es todo autoges-



Poblados campesinos agroecológicos. Foto: Viviana Sánchez-Prada



Poblados campesinos agroecológicos. Foto: Viviana Sánchez-Prada

tionado, y si no hay plata no hay problema, se hace igual”. Gerardo destaca una clara separación entre los dos modos de concebir la producción y la vida. Distingue entre un ellas, ellos y un nosotras, nosotros muy marcados: de un lado hay un modelo que entiende la semilla como mercancía. Del otro, uno que la considera la abundancia de la vida. “En este modelo, un paradigma biocéntrico donde está la agroecología, donde está la salud de los ecosistemas, donde está la economía social, donde están las distintas soberanías en salud, energética, la semilla es considerada algo espiritual. Del otro lado, tenemos el modelo que considera a la semilla como mercancía, como un recurso para el lucro y la mercantilización: que haya pocas semillas para pocos, para pocas empresas. De este lado está el campesino: que la semilla y toda la agricultura sea de base campesina indígena; y del otro lado todo está que sea solamente para las empresas.

Del lado del paradigma biocéntrico están el conocimiento y los *cosmocimientos*, como le llamaron las comunidades mayas: ese conocimiento ancestral unido al campesino, unido a la juventud, que es reconocido por todos y que es complementario al conocimiento científico. En cambio, del otro lado hay un conocimiento impuesto de la supuesta ciencia hegemónica que está solamente en las academias elitistas y al servicio de las corporaciones. O sea que acá hay una semilla que está en disputa, el conocimiento está en disputa. Están las organizaciones populares, y también es clave el rol del Estado que tiene que propiciar la agricultura familiar, darle presupuesto y proteger la semilla. Y por otro lado está que las corporaciones le dicten a los gobiernos leyes que van en contra de la biodiversidad, de la vida y de los campesinos”.

La RAOM es, sin duda, una muestra de la importancia, de la urgencia de la organización colec-

tiva en pos de generar cambios significativos. En una provincia rica en recursos y biodiversidad, las opciones son claras: o se acata el modelo agroindustrial, agrotóxico y devastador, o se sigue un modelo de semillas nativas y criollas, con miles de pequeñas y pequeños productores que produzcan alimentos saludables para el pueblo, para sus comunidades, comercializados sin explotación y sin intermediación, en armonía con la comunidad y con la selva. 🌿

Este artículo es parte del proyecto “Fortaleciendo la agroecología campesina” realizado con el apoyo de Fastenopfer.

Nota:

* Integrante de la RAOM, del Movimiento por las Semillas Campesinas de Misiones, de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE), del Movimiento Agroecológico de América Latina (MAELA), del Movimiento Nacional de Salud Laicrimpo, Movimiento Mundial de Salud de los pueblos y del Grupo de teatro comunitario La Murga del Tomate.

Entrevista: Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

Historias agazapadas

22

Ésta es la historia de dos micro-historias que se cuelan en un informe de avance, de ésos que se presentan rutinariamente para reportar el cumplimiento de actividades encomendadas en lo que se llama asistencia técnica. Me pregunto cuántas veces ocurrirán estos intentos de contar algo más que la tarea, si acaso son tomadas en cuenta por quien supervisa y se encarga de aprobar los documentos. El caso es que, así como el orden impuesto en la cadena de “transferencia tecnológica” está poblado por gente que al ejecutar los programas garantiza la imposición en campo de tecnologías traídas, compradas, pensadas para crear dependencia, de vez en cuando hay profesionales jóvenes y sensibles que se preguntan, que reconocen en la producción seres con saber y con historia, que merecen tener voz y presencia en el hacer. El autor es Ronald Herrera, un agrónomo convencido del diálogo de saberes, del poder transformador del saber local que habita en cada rincón, y así es vivencia su trabajo. (Fernanda Vallejo)

Mujer, resiliencia y agricultura. Gladys, esposa de Vicente, es hija de agricultores del sector de El Chino, San Cristóbal. Ella junto a Vicente, tuvieron que migrar hacia la zona urbana de la isla o, como ellos denominan, *bajar al puerto* para ejercer la docencia. Por muchas décadas han compartido sus conocimientos a jóvenes que, en la actualidad, muchos de ellos son profesionales que aportan para el desarrollo socio-ecológico de la isla.

Gladys comenta que nunca logró desarraigarse de su territorio y junto a Vicente han mantenido una finca llamada *El Trinar*, herencia de los padres de Gladys que, además de producir alimentos para el “autoconsumo” y la venta, es un espacio para poner en práctica los conocimientos dejados por sus antepasados. Para Gladys y Vicente, proveer de alimento a su hogar y a la población es un compromiso constante. De igual forma, cuidar sus cultivos, animales domésticos y especies nativas de la isla es una estrategia de resiliencia ante la amenaza de perder *lo propio, lo probado, lo sostenible*.

Gladys junto a Vicente se jubilaron y decidieron dedicarse de tiempo completo a cuidar de *El Trinar*. Por cierto, llamaron así a su espacio de vida porque allí escuchan el canto de decenas de especies de pájaros.

Ellos son parte del proceso de agricultores-investigadores para el manejo de Especies Invasoras-Plagas (EIP). Ellos han implementado manejos para la broca —presente en su café bajo sistema agrofores-

tal—, y los picudos que atacan silenciosamente a sus plantas de banano. A Gladys y a Vicente, les gusta contar los insectos recolectados y, en ese tiempo, hacen un viaje maravilloso hacia los recuerdos de niñez y su relación con el campo.

Un jueves de visita a *El Trinar*, día acordado para contar insectos, limpiar las trampas de insectos y reflexionar sobre los manejos de EIP, Gladys contó muy preocupada que su variedad de maíz mantenida por décadas tenía un cambio raro en las mazorcas. Ella sostenía que, de forma espontánea, los granos de maíz cambiaron de forma y color, muy preocupada mostraba con detalle cada una de sus mazorcas. Luego de varias reflexiones, se concluyó que su maíz había sido polinizado por un maíz híbrido, ella muy apenada se cuestionaba por qué sembró tan cerca el “maíz recomendado” con su maíz sembrado por años.

Al escuchar a Gladys, me cuestioné:

¿Gladys tuvo información necesaria antes de tomar la decisión de sembrar el maíz híbrido? ¿La gente que siembra busca los mismos resultados que los expertos buscan? O, en otras palabras: ¿tales expertos tienen otra definición de sostenibilidad? ¿Por qué se impone el criterio externo ante los procesos campesinos?

Sin embargo Gladys, muy empoderada del tema, planteó varias estrategias para recuperar su variedad, éstas fueron i) sembrar la variedad cuantas veces fuera posible hasta encontrar las características



Huerta agroecológica de guardianas y custodios de semillas de la casa comunitaria de semillas de Riosucio, Caldas, Colombia. Foto: Viviana Sánchez-Prada

suyas; y, ii) repartir mazorcas a vecinos para que siembren y, de perder su cultivo de maíz, haya la posibilidad que su variedad se mantenga en los agroecosistemas de sus vecinos.

La historia de Gladys es la historia de muchas mujeres que, además de dedicarle mucho esfuerzo para producir, se vuelven guardianas de vida.

Díálogo de saberes: herramienta para reconstruir sustentabilidad. Carlos, hijo de agricultores del sector Cerro Verde, es uno de los pocos agricultores jóvenes que, junto a su esposa, se dedican a tiempo completo a cultivar y cuidar de sus crianzas para alimentar a su familia y vender sus productos en la feria de agricultores “Consumamos lo Nuestro”, en el mercado local y embarcaciones turísticas, en San Cristóbal.

Carlos ve a la agricultura como su medio de sustento y generación de recursos económicos para educar a sus hijos y ayudar a su madre y al abuelo de su esposa, don Balcázar. En este camino, tiene que convivir a diario con el ataque de especies invasoras; por ejemplo, de las diez hectáreas que heredó, siete están infestadas por *mora*, *pomarrosa*, *rabo de gallo*, etcétera, y en las tres hectáreas bajo producción, tienen ataques permanentes de insectos-plagas.

En la búsqueda de soluciones para el manejo de “plagas”, Carlos ha encontrado una sola voz, la voz que erosiona el conocimiento y genera una monocultura: ¡La voz de los agroquímicos!

Esa voz disfrazada de soluciones rápidas, solu-

ciones “eficientes” ha provocado que su sistema productivo se precipite en un desequilibrio ecosistémico. En la actualidad, Carlos usa insumos químicos para alimentar a los cultivos, para controlar las plagas y, esa voz ha provocado que dependa de la mejor semilla híbrida del mercado, la “productiva”.

No obstante, Carlos desde hace años viene buscando otras voces... voces que le ayuden a salir de la dependencia de los químicos. Esas voces han generado reflexiones propias como “estoy envenenando a las plantas”, “los suelos se están dañando”. Pero también, estas reflexiones han provocado acciones, como ejemplo: el uso de maquinaria en lugar de herbicida, para cortar la maleza; elaboración de compost o dejar en barbecho a las parcelas o como él dice: “dejar áreas en que descansen”.

Para Carlos, el proceso de manejo de EIP ha abierto una pequeña puerta para que describa su problemática y, mediante reflexiones, diseñe manejos en sus cultivos de sandía, tomate, melón, banano, plátano. Esta pequeña puerta ha motivado a Carlos a observar, a comprobar e ir adaptando los manejos a su contexto.

Cuando lo visito, Carlos comparte sus observaciones sobre los tipos de insectos capturados y cuenta muy alegre que, donde tiene un manejo de EIP no está poniendo químicos o, en otros casos, ya se saltó la aplicación de una dosis.

La historia de Carlos me hace reflexionar: *Cuán responsable es lo externo en los desequilibrios ecosistémicos, en la reducción de los conocimientos, en el despojo de lo propio.* 🌱

Cuando la industrialización toca a la semilla es tiempo de actuar

José Godoy (Colectivo por la Autonomía)

24

La agricultura “protegida” de invernaderos instala un paisaje industrial donde antes había diversidad biológica, pueblos, cultivos, vida silvestre y mantos acuíferos. Llega a las regiones a privatizar, es decir, a aislar de la integralidad o de lo colectivo: el suelo, el clima, el agua, el trabajo y el entorno. Lo convierte todo en mercancía. Impone de forma irreversible plástico, cemento y metal.

Con las semillas sucede igual. Al intervenirlas y someterlas a procesos tecnológicos atándolas a paquetes de funcionamiento con maquinaria agropecuaria y agroquímicos dependientes del sistema agroindustrial, es devastador el daño a la convivencia campesina con la semilla. Dejar la semilla en manos de unos cuantos es un golpe letal a la vida como la conocemos hoy. La esencia de la reproducción de las semillas es una práctica colectiva milenaria que mantiene viva la diversidad y la soberanía alimentaria de los pueblos, es decir la capacidad de los pueblos de decidir sus modos de vida y de alimentación.

El control corporativo de las semillas ya se resiente en la reducción de la diversificación y disponibilidad de la alimentación. El aumento del agronegocio reduce a unas cuantas variedades —no sobrepasan mil quinientos tipos de cultivos— en casi todas las regiones del planeta.



En contraposición las comunidades campesinas reproducen y resguardan unos dos millones de variedades de semillas y avanza cada vez más intenso el movimiento agroecológico que —además de proponer el cuidado del suelo, el agua, el entorno, la gente y la salud—, está recuperando, cuidando y difundiendo la necesidad de conservar y rescatar semillas nativas o criollas de los pueblos en sus regiones.

México no es la excepción. Hay contradicción y disputa, como nunca antes, entre el sistema agropecuario industrial —totalmente desligado de las prioridades y necesidades de la población— y el modelo campesino-indígena de producción y distribución local de alimentos.

México es el principal proveedor de productos agrícolas a Estados Unidos. Jalisco es la entidad mexicana que aporta la

mayor superficie y producción agrícola, mientras que Michoacán es el primer lugar en valor de la producción gracias al aguacate. Ambas están en el occidente de México.

En estas entidades, al igual que en todo México, crece con fuerza un movimiento agroecológico, indígena y campesino con una crítica integral, amplia y constante al modelo agropecuario industrial que se catapultó con el avance del libre comercio descarnado a partir de 1994.

La lucha por la defensa de las semillas es entonces cada vez más crucial.

Hace casi veinte años, en enero de 2002, la Red en Defensa del Maíz alertó sobre la importancia del cuidado y resguardo de las semillas en manos de los pueblos indígenas y campesinos. Desde entonces se denunciaba el desaliento a la producción nacional, la imposición y caída de precios al comparar el maíz de producción campesina nacional de alta calidad con el maíz comercial de producción agroindustrial de Estados Unidos. Se agravó el escenario con la contaminación del maíz nacional con transgénicos. Esto como primeros efectos del libre comercio con América del Norte.

La Red alertaba: “las políticas agrícolas y comerciales atentan contra la producción nacional de maíz, núcleo de la economía y organización campesina y contra la soberanía alimentaria”, pues con blindajes jurídicos privatizadores, normatividades paralegales propias de los acuerdos comerciales, se busca despojar a los campesinos de sus semillas ancestrales, erosionarlas y criminalizar su custodia, resguardo e intercambio.

Y propusimos en la Red crear colectivos, autodiagnósticos, acuerdos comunitarios, promover la siembra, denunciar contaminaciones, profundizar el aprendizaje y difusión de

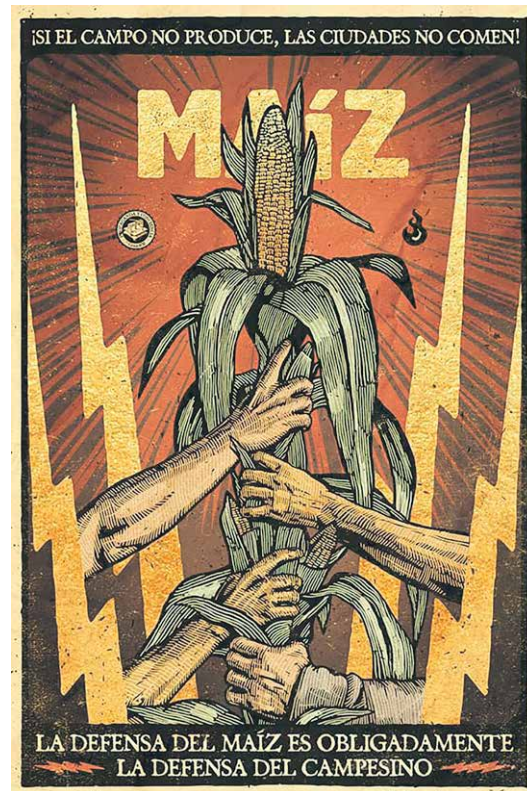
los saberes y de la agricultura tradicional, así como realizar acciones para no permitir la legalización de los daños al maíz nativo.

En la región occidente de México avanza la agroindustria a pasos agigantados. Pero también avanza la resistencia. La población ve cada vez más evidente la destrucción que este sistema va dejando a su paso.

Movimiento agroecológico en el Sur de Jalisco. Éste se remonta a cuando en los años 70 y 80 hubo fuertes movimientos en defensa de la tierra y las comunidades campesinas. Se impulsó la agricultura orgánica y el cooperativismo que marcaron la cultura de la región. Todo esto ligado a la iglesia impulsada por el Concilio Vaticano II y al movimiento revolucionario en defensa de la tierra de los años 70 y 80's.

Actualmente las organizaciones están enfocadas en revalorar la cultura campesina, promover la agroecología y cuestionar el modelo agroindustrial.

Se ha hecho campaña en los últimos cinco años difundiendo pláticas, videos, fotografías y revistas en ejidos, comunidades, con autoridades y con toda clase de grupos sociales —reconociendo nuestra dependencia alimentaria y ambiental de las actividades campesinas en la región y el ataque a la subsistencia cuando los monocultivos industriales ingresan en nuestro territorio. Se han difundido los datos de intoxicación por pesticidas, denunciado las mercancías agrícolas que no son alimento (azúcar, tequila, berries, tomates cherry, aguacate, forrajes, etcétera) y las externalidades o afectaciones al territorio y la sociedad por estas actividades, además de la gran farsa del éxito económico que representa este modelo con corrupción como modo de operar.



Los huertos comunitarios, comunidades de aprendizaje. En toda la región se está revalorando y difundiendo la enseñanza y construcción de una agroecología popular a través de los huertos escolares y comunitarios que rescatan saberes campesinos y las semillas criollas o nativas. La región enfrenta el problema de la demanda de semillas nativas o agroecológicas para recuperar la agricultura local.

Rodolfo González Figueroa, campesino, pensador y promotor de la agroecología en la región nos relata que “la pandemia reforzó mucho el interés que ya había por rescatar la agricultura en pequeña escala. Pero vimos que no tenemos semilla suficiente para la producción de milpa o de hortalizas, frutas y otros cereales. Sí hay variedades pero se han quedado en nichos campesinos de resistencia. Ahora lo que requerimos es volverlas a compartir, darlas a conocer y difundir”.

“También constatamos que las de patente o comerciales no son

tan viables. Los que siembran hortaliza en escala mediana y grande tienden a depender de semillas de importación de las que no sabemos su origen. Cada vez se evidencia más que las semillas que se mantuvieron a través de las generaciones son más viables, incluso sin agroquímicos y pesticidas. Tienen más capacidad de reproducción, producción y adaptabilidad.

Los huertos comunitarios son espacios experimentales donde, además de producir, se constata todo esto”.

Se están realizando festivales de semillas y frutas y ferias de comercio local, que sumados a la difusión, producción y recolección agroecológica se está redescubriendo diversidad y la vocación gastronómica del territorio, sobre todo lo que proviene de la milpa.

Las milpas con semillas campesinas son más productivas y

menos plagosas. “En el pepino, la calabaza y calabacita, el frijol, maíz, nopal, jamaica, melón, chile, etcétera no hay tanta incidencia de plagas como en los cultivos inducidos, además es mejor si los siembras juntos. Porque siempre quieren medir la producción por hectárea de maíz pero no reconocen la calidad, cantidad y diversidad de los productos criollos de la milpa, además de todas las plantas y quelites que se pueden aprovechar para una buena alimentación y como curativas”.

Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, ahora T-MEC, hay sectores en el gobierno que quieren adherirse a UPOV 91 y con eso criminalizar el libre intercambio de semillas. El Acta UPOV 91 reconoce derechos a las empresas sobre semillas y plantas “contaminadas” con material genético registrado o protegido en

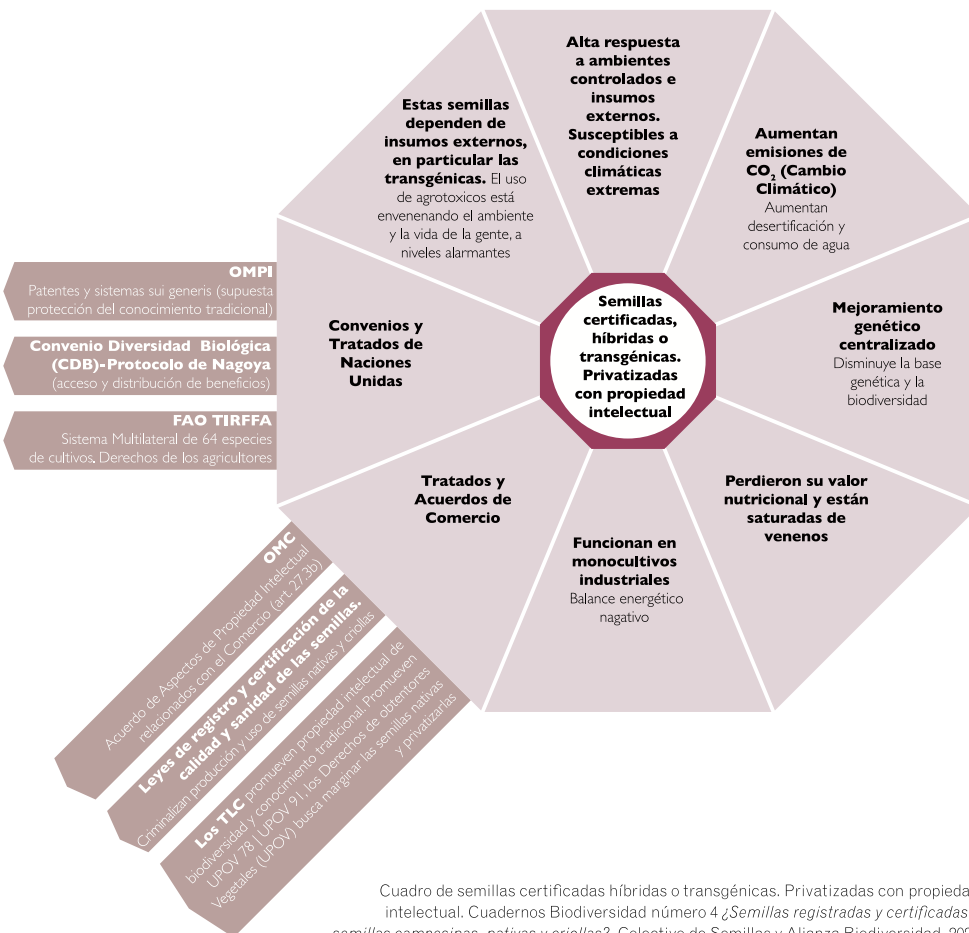
favor de la empresa. Eso no queremos.

En Jalisco la Agencia de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (ASICA) pretende regular el flujo de semillas y plantas campesinas y agroecológicas, queriendo inventariar el trabajo campesino y popular que crece día con día. Es un peligro caer en esa trampa. Siempre llegan esos programas simulando un apoyo. Como cuando intercambiaban toneladas de semillas “mejoradas” o industriales por semillas criollas o nativas y así han ido reduciendo nuestras semillas, nuestra cultura y nuestras iniciativas. Esto es una disputa entre el agrogocio y la agroecología.

Los programas gubernamentales son mecanismos de control que impulsan el no guardar y no intercambiar semillas biodiversas, deslegitiman estas prácticas ancestrales y promueven el mercado, las empresas y las variedades “comerciales”. Así es en la caña, los agaves y el maíz.

Entonces frente a la propuesta social de supervivencia las Agencias de Sanidad Inocuidad y Calidad pretenden hacer inventarios de huertos agroecológicos y las semillas para verificar la sanidad, inocuidad y el origen. Nosotros pensamos que es una guerra contra la soberanía alimentaria y la subsistencia. Están pensando regular, e incluso multar, en los mercados municipales, a quienes no demuestren el origen y trazabilidad de sus productos campesinos. Nosotros pensamos que no es necesario llenar de pesticidas lo que comemos, que la producción biodiversa y de temporada y el comercio local es la alternativa para reducir los índices de plagas en la región, además que éstas han aumentado y hecho crisis con el impulso a los monocultivos.

Ha retornado un control caciquil y criminal de la producción y



Cuadro de semillas certificadas híbridas o transgénicas. Privatizadas con propiedad intelectual. Cuadernos Biodiversidad número 4 ¿Semillas registradas y certificadas o semillas campesinas, nativas y criollas?, Colectivo de Semillas y Alianza Biodiversidad, 2020

venta de alimentos y nos amenazan con quitarnos el agua y la tierra si seguimos promoviendo alternativas. Los funcionarios tienen tres características: falta de interés, corrupción e ignorancia del problema. Sólo ven los falsos números de la exportación, las externalidades o problemas que nos dejan, y que niegan constantemente.

Quieren regular las parcelas agroecológicas, por ejemplo, desacreditando la agricultura que interactúa con ganadería como se ha realizado tradicionalmente.

“Si de veras hubiera un grupo de estudiantes tesistas o investigadores que se dieran a la tarea de estudiar por ejemplo cómo les llegan las plagas a los cultivos de ‘moda’, cómo algunos jitomates y cómo las variedades criollas o más rústicas resisten a pesar de estar a menos de un metro de distancia, empezarían a entender las múltiples interacciones y beneficios de la agricultura y las semillas tradicionales y agroecológicas”, dice Rodolfo. Las plantas nativas pueden convivir y resistir con “enfermedades y plagas”.

Las semillas de patente requieren conocimientos técnicos y procesos especializados ajenos al desarrollo de la agricultura local sustentable.

Los principales retos en el tema de las semillas para la soberanía alimentaria de los múltiples procesos agroecológicos de los que formamos parte son, primero que nada, combatir la versión oficial de las instancias gubernamentales y comerciales sobre las semillas y los productos. “En la región los agrónomos y “técnicos”, como les dicen, describen nuestras variedades locales y nativas como: limón corriente, mango corriente, etcétera”. Se denigra porque no está en sus estándares artificiales de productividad y rentabilidad. Esto se divulga en el sistema educativo y

en muchos sectores de la sociedad. Los frutos que se producen a nivel doméstico no los quieren ni comer y se da en muchas regiones que se llegan a desperdiciar cosechas por falta de interés propiciado por la imposición del sistema alimentario industrial y sus dinámicas de mercado.

Discriminan las producciones pequeñas o locales y dicen que no son productivas y que tampoco cumplen los parámetros de inocuidad y estandarización, cuando es lo que nos ha alimentado y nutrido por miles de años y las comidas industriales nos están matando. Pero con publicidad nos hacen creer que lo propio nos hace daño: descalifican las semillas propias, es un ataque permanente.

Nos dicen “qué zacatero tienen o qué enhierbada está tu parcela o tu huerto”.

Mientras, en todos los cultivos industriales aplican permanentemente herbicidas y otros venenos. Anteriormente la gente cosechaba su tercio de pastos y hierbas para las gallinas y el burro, sacaba quelites de alimento y plantas curativas.

En la versión oficial de las políticas de inocuidad las semillas son de las empresas y las campesinas son malas o corrientes. La empresa promueve pocas variedades, las campesinas son muchas. Sólo que la gran biodiversidad les da temor a los “técnicos”, porque ante esa diversidad uno se siente ignorante. “Ahora que las mujeres están cada vez más reproduciendo y ofreciendo sus semillas se oye decir: ¿cómo la señora me va a vender semillas? Cuando toda la vida así había sido.

En resumen, producimos agroecológicamente pero remontamos todo un pensamiento”.

Reproducción de semillas en centros penitenciarios. Los huertos en los centros de readaptación social en Zapotlán surgieron

para, a través de la agroecología, fomentar la producción de hortalizas y la promoción de hábitos alimenticios saludables, así como el incremento de la actividad física y el bienestar psicoemocional de las personas privadas de su libertad. Primero se reutilizaron los materiales que ya se habían acercado en otras experiencias de huerto convencional, en el caso de los hombres producían orégano para un mercado muy específico. Pero no había producción variada para autoconsumo. La misma institución lo que buscaba de inicio eran ingresos económicos.

En ese momento, nos narra Helen Juárez, investigadora de la Universidad de Guadalajara y promotora de la agroecología en el sur de Jalisco, se recibió una donación de una diversidad de semillas agroecológicas y se amplió la producción de los alimentos, sobre todo especies de verduras que no había en el mercado. Se comenzó a producir lo que les gusta comer, pero era difícil sacar los excedentes a la venta. Se crearon las condiciones para reproducir y resguardar varias variedades de semillas y finalmente se logró la reproducción. Entonces se vio el interés de los productores agroecológicos de adquirir las semillas y comercializarlas en sus redes.

La reproducción de semillas agroecológicas aportó a la rentabilidad y en sus ingresos, y reconocieron que es una actividad agradable y muy reconocida. Quienes entraron al proceso de reproducción de semillas son personas que además de estar presas o presos, se encuentran en procesos de desintoxicación de drogas. Algo que descubrimos es que la cárcel resultó ser un lugar adecuado para esta actividad. Es una actividad terapéutica, está aislada, las personas tienen tiempo suficiente para cuidar las plantas y

Mujeres:

Comunalidad,
territorio
y vida digna
en el sur de Jalisco.

28



las semillas de una manera muy delicada y minuciosa a una escala muy manejable, hay muchas manos y las labores se diversifican. Es un grupo muy concentrado en cultivar, producir, procesar, limpiar y seleccionar las semillas que son tareas minuciosas en tiempos prolongados que requieren paciencia.

“Contamos con un espacio aislado, es un resguardo en una clínica dentro del espacio penitenciario con actividades y ocupaciones para controlar la ansiedad en el proceso de rehabilitación con un programa de trabajo donde se incluye la hortaliza. Quienes están en la población general no tienen un programa así de trabajo.”

“Cuando tratamos de reproducir semillas básicas en otros

huertos de la región los pájaros se las comían y era difícil cuidar las vainas y en el penal se lograron con mucho mejores resultados. Le ponen atención al más mínimo detalle del huerto.”

Un municipio agroecológico. Las comunidades y ejidos de El Limón Jalisco son fundamentalmente campesinas. Ahora están enclavadas en una región con presiones agroindustriales, pero desde hace más de veinte años se vienen formando en agricultura orgánica y participando en redes como la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, RASA o la Red en Defensa del Maíz, y en múltiples iniciativas de defensa y promoción de la agricultura orgánica, la vida campesina, el territo-

rio, el comercio local y las semillas.

En los últimos años se ha valorado esta experiencia, sumada a la conservación de la vida silvestre, la diversidad, el intercambio y resguardo de las semillas, la práctica de producción agroecológica, el sistema milpa y los sistemas silvopastoriles.

Por su experiencia y viendo la amenaza latente de la agroindustrialización en la región, en marzo de 2021 los regidores del ayuntamiento, por consenso, decidieron declarar al Municipio de El Limón, Jalisco, como Municipio Agroecológico, lo que implica entre otras cosas, fomentar y priorizar la producción agroecológica, la práctica tradicional de la milpa biodiversa, los huertos de árboles frutales, el respeto y cuidado de la vida silvestre y las prácticas de recolección de alimentos; defender el agua como un ámbito de comunidad, promover prácticas de ganadería regenerativa y sistemas silvopastoriles que promuevan la diversidad biológica y que favorezcan la captura de dióxido de carbono, generar acuerdos con productores para eliminar el uso de agrotóxicos, promover la educación ambiental y la participación de las escuelas en acciones de formación, donde se difundan los conocimientos de prácticas agroecológicas y los huertos y parcelas escolares, establecer parcelas demostrativas y centros de producción de biofertilizantes, realizar intercambios, festivales y encuentros sociales donde se festejen y difundan las prácticas campesinas y la agroecología y apoyar a las redes e iniciativas comunitarias que promuevan la agroecología y los circuitos cortos de comercialización de alimentos orgánicos y naturales producidos y transformados localmente.

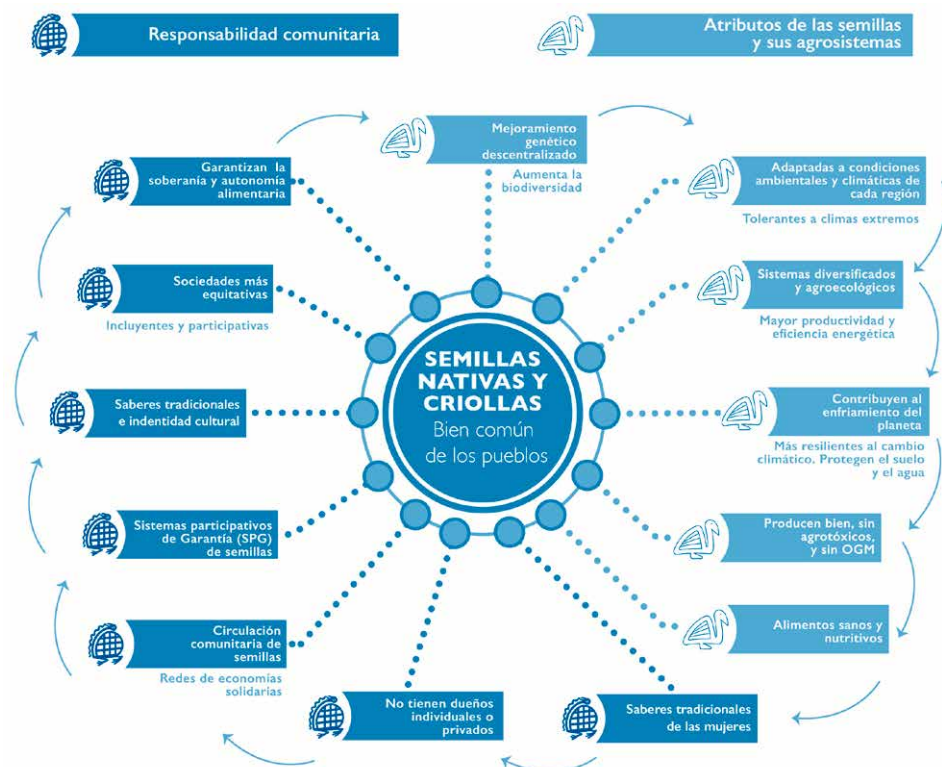
La Red de Guardianes y Guardianas de Semillas de Jalisco

ha sumado a un buen número de iniciativas campesinas de reproducción de semillas, promueve el intercambio consciente, busca identificar las semillas con su nombre como se conocen, origen, fechas y otros datos para mantener la relación con quienes van intercambiando y experimentando con sus semillas.

Uno de los grandes temas que hemos identificado en Jalisco es que hay grupos de semillas que incluso dan origen a festivales y fiestas tradicionales y agroecológicas. Unas son las semillas para la milpa que en México se vienen intercambiando y conservando desde tiempos inmemoriales, entre las que se encuentran las múltiples variedades de maíz, amaranto, chile, tomates rojos (jitomates) y miltomates milperos (tomatitos verdes de cáscara), calabazas, jamaica, pepino, melón o sandía y múltiples flores, plantas medicinales o quelites (yerbas amarantáceas). Por otro lado, se intercambian y recuperan semillas silvestres y de especies nativas. Y en otro gran grupo las frutas, verduras, cereales y flores para los huertos y hortalizas, incluso los esquejes.

En cada segmento se han venido multiplicando las reuniones de reflexión y capacitación para recuperar los saberes y complementarlos para reproducir, conservar y almacenar semillas. Para eso se hacen talleres, festivales y ferias como los que realizaron este año las iniciativas de Semillas Colibrí, el grupo de campesinos orgánicos de La Ciénega, “Mujeres, comunidad, territorio y vida digna” y el Colectivo por la Autonomía.

La reproducción de las semillas es un factor clave en todo este proceso de resistencia y propuesta de subsistencia. Las semillas deben estar libres y defenderlas



Cuadernos Biodiversidad número 4 ¿Semillas registradas y certificadas o semillas campesinas, nativas y criollas?, Colectivo de Semillas y Alianza Biodiversidad, 2020

sembrándolas como insiste la Red en Defensa del Maíz ya que como han venido diciendo las compañeras de Anamuri en Chile:

a) No es del interés de campesinos y pueblos indígenas que sus variedades estén registradas o formen parte de colecciones.

b) Es imposible capturar en cualquiera de los dos casos la inmensa diversidad de variedades vegetales en manos campesinas e indígenas

c) Las variedades campesinas están en permanente proceso de selección y cambio y las que pasaron a formar parte de colecciones públicas años atrás ya han dado origen a nuevas variedades.

Ahora más que nunca valoramos los miles de años de seleccionar, conservar y cuidar las semillas campesinas. La industrialización de las semillas reduce las especies y variedades. Ahora las quieren registrar, proteger y meter a sistemas de propiedad. La modificación de la agricultura y sus múltiples

consecuencias promovidas por el libre comercio pretenden homogeneizar el gusto y los productos: mercancías de consumo global, reduciendo aún más la variedad de especies cultivadas. Esto deja paisajes y sociedades desoladas.

Frente a esto el movimiento agroecológico y campesino global reflejado en cada región pone su semilla y reconoce sus diferencias para resistir a la homogeneización de las semillas y la alimentación industrializada.

En México y en muchos lugares de América Latina la cultura campesina es tan arraigada que nos cuesta creer que podríamos estar cruzando un umbral de la industrialización sin retorno, las comunidades campesinas han hecho su parte por miles de años pero la semilla diseñada desde los centros urbanos se esparce. La industrialización está llegando a la semilla, es tiempo de actuar y defender las semillas propias sembrándolas y defendiendo a los pueblos que las cultivan y sus territorios. ✨

Mecanismo de despojo y violación de derechos a campesinos e indígenas

Documento de trabajo de la red Anafae | Octavio Sánchez

30



Sierra de Corralchén, Chiapas. Foto: Mario Olarte

Introducción. Las semillas son fundamentales para la vida y para ejercer plenamente el derecho humano a la alimentación. Sin semillas, no hay comida y sin ella no hay pueblos.

El proceso de las semillas para la agricultura está plenamente documentado y reconocido, es una coevolución; las semillas se han adaptado a una diversidad de ecosistemas a medida que las poblaciones humanas fueron colonizando la tierra. Lo anterior dio origen a las miles de variedades de los principales cultivos que hoy conocemos.

Hasta 1950, antes de la Revolución Verde, la mayoría de los cultivos para la alimentación eran criollos o nativos, manejados por familias campesinas; su fin primordial es y ha sido producir alimentos. Con la Revolución Verde se impulsó un nuevo paradigma de producción agrícola: los agronegocios. Este modelo

se basa en tres elementos vinculados: maquinaria agrícola, insumos químicos (fertilizantes y agrotóxicos/venenos) y “semillas mejoradas”. Se impulsan los monocultivos, atropellando los sistemas multidiversos de la agricultura familiar ecológica.

El paradigma de la Revolución Verde se impone y prevalece en los centros de “investigación” y la academia. Su enfoque reduccionista, desconoce o ignora la existencia de modos de producción ancestrales, que persisten y son consustanciales a la vida campesina e indígena; desconoce sus aportes a la producción de alimentos, su adaptación al cambio climático, la conservación de la biodiversidad, la cultura y la vida. Estos sistemas agroecológicos diversificados, complejos, dependen de los saberes que los pueblos han compartido, enriquecido y desarrollado por miles de años.

Según FAO,¹ de las 570 millones de fincas que hay en el mundo, más de 500 millones son familiares, lo que hace de la agricultura familiar el principal modo de producción agrícola del planeta. Éstas producen un 80% de los alimentos del mundo en términos de valor, y tomadas en su conjunto constituyen la mayor fuente de empleo en el mundo entero.

En Honduras, según datos de FAO,² hay unas 484 mil parcelas de agricultura familiar, que generan 56.5% de la producción sectorial; esto contribuye con 76% del empleo en zonas rurales. Estas fincas familiares, utilizan las semillas criollas como un patrimonio e insumo fundamental para sus sistemas productivos. Sin embargo, para los promotores de la semilla “mejorada” en Honduras (SAG-Senasa, DICTA, Universidades de Agronomía, sector semillero), la semilla nativa o criolla pertenece a la prehistoria, no existe. Según este sector, todos los campesinos e indígenas utilizan en sus sistemas, “semillas mejoradas”. Ignorancia supina.

Esta visión más ideológica que científica, contrasta con los datos del estudio de mercado de semillas, realizado por FAO en el 2011.³ Ahí se demuestra que los productores de frijol apenas utilizan un 12% de semilla mejorada, 88% es nativa o propia de los agricultores; en el caso del maíz 42% es semilla mejorada y 58% es nativa; en el sorgo 20% es mejorada y 80% es del agricultor. En el arroz 19% es mejorada y 81% es del agricultor. El siguiente cuadro ilustra lo anterior.

En un estudio de Anafae, en 2017, con cien pequeños productores en zonas de montaña, 98% de la semilla de maíz y frijol era nativa. Es evidente que las variedades “desarrolladas” en estaciones experimentales y zonas de producción de semillas, que se hallan en los valles, tienen un rango limitado de adaptación ecológica. En las zonas de montaña arriba de los 1500 msnm, ninguna variedad “mejorada”, puede competir con las variedades nativas que

los pueblos lenca han cuidado, adaptado y adoptado durante miles de años. Ningún frijol “mejorado” podrá desplazar los “chinapopos” de las zonas lenca o los “alacines” del corredor seco.

Una preocupación de las organizaciones campesinas, indígenas, los movimientos sociales y ambientales, es la evolución de los marcos regulatorios de semillas en el país, que restringen más y más los derechos a la libre circulación de las semillas, práctica ancestral consuetudinaria de indígenas y campesinos en el devenir de la historia de nuestros pueblos.

En Honduras la primera Ley de Semillas data de 1980. Entonces se establecieron varias iniciativas privadas de producción de semillas, y programas nacionales de semillas (maíz, frijol, arroz, soya), que funcionaban en diferentes regiones del país. Dicha Ley reconocía, en su artículo 6, la existencia de las semillas criollas y nativas, denominándolas semilla comercial o común; el resto del articulado se orientaba a regular la certificación de semillas. La Ley de 1980 no prohíbe la libre circulación de semillas. La siguiente Ley que reguló el control sanitario y la calidad de las semillas es la Ley Fitozoosanitaria de 1994; en 1998 se emitió el reglamento de bioseguridad con énfasis en plantas transgénicas, que reglamentó el uso de organismos transgénicos. En su artículo 15 establece un procedimiento simplificado para su cultivo. Por primera vez, en el artículo 16, se reconoce el derecho de propiedad sobre las semillas.

Con esta Ley se abrió el camino para privatizar las semillas. En 2012, sin consultar a los grupos afectados, campesinos, indígenas, consumidores, se aprobó la Ley para la Protección de Obtenciones de Vegetales o Ley Monsanto. Esta Ley criminaliza, persigue e impone multas (artículo 51) de hasta 10 mil días de salario mínimo a quienes infrinjan la Ley. El Estado hondureño reconoce los derechos de propiedad intelectual sobre las semillas, privatiza la

Semilla Utilizada según Cantidad de Manzanas Cosechadas 2010

Productos / Lb* Mz ¹⁵	No. De quintales de semilla Utilizada Primera 2010	No. De quintales semilla Utilizada Postretera 2010	Total de semilla utilizada en el año 2010	Oferta Interna de Semilla Anual 2010	Cantidad de semillas Producidas por el mismo productor
Maíz (25 lbs)	94,435.75	25,510.50	119,946.25	50,030.93	69,915.32
Frijol (65 Lbs)	30,518.15	66,204.45	96,722.60	11,537.93	85,184.67
Arroz (150 Lb)	8,862.00	10,635.00	19,497.00	3,000.9	16,496.12
Sorgo (18 Lbs)	6,970.50	2,302.92	9,273.42	1,873.18	7,400.24



Levantando la cosecha. Gatazo de Elena, Chimborazo, Ecuador. Foto: Mario Olarte

vida y prohíbe la libre circulación de las semillas en manos campesinas e indígenas. En 2021 se reactivó la propuesta de una nueva Ley de semillas. Ésta se orienta a sólo permitir el uso de semilla certificada y prohibir la siembra de semillas nativas y criollas. Se proponen multas y cárcel para quienes violen tales principios legalizados.

Con esta Ley, se entrega la soberanía y la seguridad alimentaria al sector privado, despojando a campesinos e indígenas de su patrimonio fundamental para la vida: sus semillas. Estas Leyes suponen una grave violación al derecho a la alimentación, atentan contra el principio de no regresividad

de los derechos humanos, desconocen el contenido del artículo 19 y 28 de la declaración de la ONU de derechos campesinos y de otras personas que viven en zonas rurales (UNDROP, por sus siglas en inglés), que entre otros declara en el artículo 9 inciso d) el derecho a “conservar, utilizar, intercambiar y vender las semillas o el material de multiplicación que haya conservado después de las cosechas. Para Anafae, no se puede prohibir el ejercicio del derecho a la libre circulación de las semillas, práctica milenaria de los pueblos del mundo. Anafae suscribe la declaratoria de La Vía Campesina Internacional, *“las semillas son patrimonio de los pueblos, al servicio de la humanidad”*.

Amenazas de la Ley POV y la nueva propuesta de Ley de Semillas: A continuación presentamos los riesgos que implica.

Permite privatizar materiales genéticos que se han manejado por miles de años por las comunidades mediante títulos de obtentor de semillas.

Niega los derechos de los agricultores a guardar semilla y poder utilizarla en una nueva siembra.

Criminaliza a campesinas, campesinos e indígenas por realizar su práctica ancestral, la libre circulación de semillas.

Es un retroceso a los procesos de creación de nuevas variedades, ya que durante la puesta en marcha de la Revolución Verde y la transgénesis, han desaparecido miles de variedades de cultivos alimenticios, al enfocarse los programas de mejoramiento en variedades mejoradas comerciales, que se caracterizan por uniformes y estables.

Pone en riesgo la soberanía alimentaria y atenta contra el derecho a la alimentación de las familias que viven de producir alimentos. Quitarle la semilla a un campesino o indígena equivale a quitarle la base fundamental de sus alimentos y viola el derecho a la alimentación.

Uniforma las semillas de los cultivos, destruyendo la biodiversidad prevaleciente en nuestras comunidades. Las múltiples variedades de semilla que existen en nuestro país se han ido adaptando de manera específica a nuestra diversidad ecosistémica.

La Ley POV y la nueva Ley de Semillas, responden sólo a los intereses de las transnacionales. Las empresas de semillas locales son absorbidas (compradas) por estas corporaciones, obteniendo el control absoluto del mercado de semillas.

Las transnacionales piratean los recursos fitogenéticos de campesinos e indígenas perjudicando los saberes milenarios de las comunidades y despojándolas de un patrimonio que han creado durante miles de años.

Supone ingresar a un sistema que apoya cada vez más los derechos de los obtentores industriales en detrimento de agricultores y comunidades.

Se facilitan así los monopolios a las compañías semilleras transnacionales en detrimento de los derechos ancestrales de los pueblos a conservar y a compartir sus semillas, poniendo en precario a miles de familias que viven de actividades de producción primaria, en especial en los países del sur global.

Emprender una de las medidas de adaptación al cambio climático, como es la utilización de variedades de semillas que se han adaptado a condiciones agroecológicas específicas y que las familias las han utilizado por muchos años queda limitada y en riesgo.

Es un atentado contra formas ancestrales y culturales de manejo de semillas y alimentos. Cada familia hondureña tiene el derecho de conservar aquellas variedades con usos específicos para sus ritos y no sólo las que sirvan para la alimentación.

A pesar del poderío económico y político de las multinacionales semilleras, de los organismos multinacionales y los gobiernos que imponen todo tipo de acuerdos, tratados y leyes —que promueven el despojo de los bienes comunes y los saberes ancestrales de los pueblos— existen luchas permanentes de los pueblos originarios y organizaciones campesinas a nivel global. A estas luchas se suman organizaciones de la sociedad civil, ambientalistas, profesionales comprometidos para la defensa ante este ataque contra las diversas formas de vida. La lucha es permanente, prolongada, dispar, pero no nos vencerán.

Qué proponemos desde Anafae: como organización nacional que trabaja por la soberanía alimentaria, comprometida con la defensa de los derechos humanos del pueblo hondureño especialmente el derecho humano a la alimentación y a una vida sana, Anafae mantiene su posición contra la Ley para la Protección de Obtenciones de Vegetales, y volveremos a presentar el recurso de inconstitucionalidad hasta lograr su derogación o inaplicabilidad, por todas las implicaciones que tiene sobre campesinas, campesinos, indígenas y todo el pueblo hondureño. Mantendremos la lucha para que no aprueben la nueva ley de semillas.

Nos comprometemos a las siguientes acciones:

- * Concienciar a la sociedad hondureña sobre los impactos que la Ley Monsanto y la nueva Ley de Semillas, tienen sobre los derechos humanos de campesinas, campesinos e indígenas y el pueblo hondureño en general.

- * Fortalecer las alianzas con organizaciones y articulaciones nacionales afines, y desarrollar acciones conjuntas a fin de revertir los impactos de esta ley.
- * Realizar acciones de incidencia política y sensibilización sobre los impactos de la Ley Monsanto y la nueva Ley de Semillas, con diputados del congreso nacional interesados en promover leyes que respeten los derechos del pueblo hondureño.
- * Realizar incidencia con los gobiernos municipales para que con los actores sociales comunitarios se desarrollen acciones de defensa de las semillas locales.
- * Promover ferias de semillas y apoyar el flujo de los materiales genéticos para la agricultura y la alimentación entre campesinas, campesinos e indígenas de nuestro país, pero también el flujo de semillas en la región centroamericana.
- * Promover la conservación de los materiales genéticos locales mediante la siembra permanente y promover el consumo responsable de los productos provenientes de las fincas campesinas e indígenas, como acción de solidaridad, pero también de autonomía, de no dependencia de las corporaciones semilleras y de lucha contra el sistema alimentario global.
- * Promover la conservación, el manejo y uso de las semillas nativas como una estrategia de adaptación al cambio climático.
- * Trabajar acciones jurídicas que incluyan elaborar un nuevo recurso de inconstitucionalidad de la Ley Monsanto y no permitir que se apruebe la nueva Ley de Semillas.
- * Luchar por mantener la vigencia de la Ley de Semillas de 1980, ya que si bien no reconoce la importancia de los sistemas locales de semillas, no prohíbe la libre circulación de semillas entre campesinos e indígenas.
- * Luchar por que se respete y garanticen los derechos a campesinas, campesinos e indígenas a continuar con sus prácticas ancestrales de manejo de sus semillas, donde prevalece la libre circulación de las mismas; declarar las semillas como patrimonio municipal y patrimonio de pueblos indígenas.
- * Elaborar e implementar una campaña para sensibilizar a sectores importantes como los consumidores, estudiantes/juventud, para apoyar la iniciativa.
- * Participar en movilizaciones sociales donde se demande la derogación de la Ley Monsanto y la no aprobación de la nueva Ley de Semillas.



La cosecha de nopales. Chavarría, estado de Morelos. Foto: Mario Olarte

Para Anafae las semillas no son un tema coyuntural. La defensa de los derechos campesinos a la libre circulación de las semillas debe ser parte del trabajo institucional, ya que sin semillas libres y soberanas no puede haber soberanía alimentaria ni agricultura ecológica.

Debemos trabajar hombro a hombro con organizaciones y articulaciones afines por la no privatización de las semillas. Anafae se compromete a seguir impulsando toda iniciativa o propuesta que garantice el libre flujo o circulación de la semilla, como lo han venido realizando nuestros productores y productoras desde hace miles de años.

Anafae se opone a la Ley para la Protección de Obtenciones de Vegetales (POV) o Ley Monsanto y la nueva propuesta de Ley de Semillas, pues no reconocen los derechos campesinos y sus innovaciones en las semillas, y porque la base genética de la alimentación no debe estar controlada por el mercado. Debemos continuar propiciando y fortaleciendo las prácticas milenarias de nuestros productores, donde prevalezca la solidaridad, el compartir y muchas formas de convivencia social fuera de la lógica del mercado.

La semilla campesina e indígena debe permanecer en manos de nuestras comunidades, es un asunto de sobrevivencia, de respeto a la cultura, al conocimiento y saberes populares, a los derechos humanos, sobre todo el derecho a la alimentación y a una vida sana con dignidad. ✨

*No a la privatización de las semillas.
No a Monsanto y las corporaciones semilleras.
Sí a la soberanía alimentaria, sí a la vida.
Por el derecho del pueblo hondureño por una vida sana, sin transgénicos, sin agrotóxicos.
Por el respeto a los derechos campesinos e indígenas a la conservación y libre circulación de las semillas, por el derecho humano a la alimentación.
Anafae dice presente.*

Notas:

1 FAO, 2014. Hacia una agricultura familiar más fuerte

2 La prensa, 8 de agosto 2016

3 SAG/FAO. Semillas, para el Desarrollo, Estudio de mercado de semillas de granos básicos en Honduras. Febrero 2012.

¿Por qué construir un IALA?

La creación de los Institutos Agrocológicos Latinoamericanos (IALA), se da en una etapa de desarrollo muy importante para la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina. La reforma agraria integral, base fundamental para la soberanía alimentaria, sumaba agendas con los movimientos sociales en los Foros Sociales Mundiales para desencadenar una agricultura con campesinos, campesinas y pueblos originarios. Quienes trabajan el campo se posicionaban con alternativas desde la Madre Tierra frente al avance del capitalismo en la agricultura.

Nuestro movimiento social venía de la acumulación de experiencias en la lucha y resistencia por un mundo mejor desde la Colonia, soportó la presión de la acumulación originaria, el avance de la Revolución Verde y el agronegocio. Esta larga lucha construyó derroteros y ante esta coyuntura propusimos una perspectiva campesina y de los pueblos originarios.

Un gran avance de nuestro movimiento descansa en la formación y capacitación. Las escuelas se posicionaron para fortalecer nuestro liderazgo y movilizarnos en temas cruciales como frenar a la OMC y luchar por sacarla de la agricultura; proponer otro modelo de producción poniendo en agenda la agroecología.

En ese momento la universidad tenía un pensamiento muy convencional con énfasis en profesionales al servicio de las transnacionales de la agricultura, una universidad muy elitista destinada a formar a quienes trabajan para la clase dominante.

Para algunos, la creación de un centro latinoamericano de formación agroecológica era una herejía académica, porque estos procesos no están destinados al movimiento

campesino. Pero para desarrollar nuestro movimiento teníamos que formar a nuestra militancia campesina e indígena.

Buscamos crear una institución dedicada a la agricultura campesina mediante una metodología de campesino a campesino, con los lineamientos del pensamiento freirianista de una educación popular, desde una propuesta integral de formación para la participación, el desarrollo de nuevos liderazgos y la incidencia que construya una nueva cultura política en América Latina.

Un elemento importante fue el rol del IALA de Venezuela, durante la Revolución Bolivariana, en el gobierno de Hugo Chávez. A partir de ahí valoramos la importancia de construir una nueva cultura política que transforme las relaciones de poder.

Estos centros de formación se crean porque venimos de una región en constante movimiento. Aquí se han desarrollado experiencias políticas incluyendo la guerra de guerrillas como el método más supremo en los años 70 y 80, ahora ya en desuso. Hemos tenido escenarios de lucha muy fuertes; ahora estamos en otro momento histórico, diálogos de paz, crisis en los países progresistas y la construcción de un amplio movimiento social.

Tras un largo recorrido, comenzamos la creación de los IALAS.

En 2006, en Porto Alegre, Río Grande del Sur, Brasil, el compañero Joao Pedro Stedile nos convocó a crear un centro de formación internacional para trabajadores del campo que tenga conocimiento técnico pero que nunca actúe como dueño de la verdad, que valore el conocimiento campesino/indígena, que tenga una nueva relación con la base, que entienda la agroecología como elemento de resistencia y lucha, y como parte del otro mundo que queremos y que es posi-

ble. Estas primeras conversaciones se realizaron con un equipo operativo integrado por Peter Rosset (La Vía Campesina Internacional), Adalberto Martins (Pardal), Leonardo Chirino de la ANAP de Cuba y Fausto Torrez de ATC de Nicaragua.

Al inicio fue difícil crear este centro con participación internacional en medio de la incompreensión de algunos involucrados que eran miembros del gobierno venezolano, lo que contradecía el planteamiento del comandante Hugo Chávez y el acuerdo de la Marqueseña con el compañero Stedile del Movimiento Sin Tierra de Brasil. El proceso fue mejorando y se realizaron las promociones.

El comité promotor lo integraron entonces Fausto Torrez, Peter Rosset, Adalberto Martins, Denir Sosa (MST-Brasil), Valquimar Reis (MST-Brasil), Olga Domené (Universidad Bolivariana de Venezuela-UBV), Roberto Pérez (UBV), Sol Santander (UBV) y Alfredo Ramos (UBV).

Este grupo se redujo conforme llegaron los primeros docentes y se estableció coordinación con el Ministerio de Educación y la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho que proporcionaba becas a estudiantes extranjeros y nacionales. Fue importante la coordinación con la Universidad Bolivariana de Venezuela, la Universidad de los Llanos UNELLEZ, el Ministerio de Agricultura y Tierra y el Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología

El IALA es ahora una necesidad que nace del movimiento social aglutinado en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina. En cada región o país se organiza con el nombre y el lema construido en colectivo por nuestras organizaciones campesinas e indígenas.

El IALA se concibe como un nuevo modo de crear y compartir conocimientos científico-tecnológicos, y hu-

manísticos, y saberes que conduzcan a romper con la lógica de la racionalidad dominante en el contexto agrario y rural de nuestros países. Buscamos forjar una visión inter y transdisciplinaria e intercultural basada en enfoques agroecológicos complejos.

Fue en los años de los primeros Foros Sociales Mundiales, en Porto Alegre, Brasil, y al inicio de la Revolución Bolivariana del comandante Hugo Chávez, que compartíamos las experiencias de las escuelas de campo que cada organización tenía, la Metodología de Campesino a Campesino y su aplicación en Cuba, que nos llevó a promover una Universidad Campesina.

Buscamos la formación compartida de militantes, técnicos, pedagogos en agricultura campesina (agroecología), que contribuya a la organización campesina y en las luchas de transformación de la sociedad; identificar una ruta que nos lleve a lograr los cambios sociales hacia una forma de vida armónica con la naturaleza, independiente del mercado global y destinada a establecer relaciones horizontales y por la emancipación humana.

Aquella idea inicial se debatió en el Foro Social de Porto Alegre en 2005, los acuerdos suscritos entre la República Bolivariana de Venezuela y La Vía Campesina y su organización, el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. El primer IALA se constituyó oficialmente bajo el nombre del Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología “Paulo Freire” (IALA) mediante el decreto núm. 6008, publicado en la Gaceta Oficial núm. 38.994, el 15 de abril de 2008; sustentado en los fundamentos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999); los Lineamientos Generales del Plan de Desarrollo Económico-Social 2007-2013 y la

Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

Años después la CLOC-Vía Campesina expandió la experiencia en varios países para adecuarla a las características de la región y de los pueblos originarios, lo que nos ayuda a desarrollar la agricultura campesina como sector estratégico en la producción de alimentos, la mejor expresión del buen vivir de los pueblos.

A lo largo de nuestra experiencia hemos compartido las visiones de los Institutos de Formación Agroecológica en Latinoamérica, la Universidad Campesina y de los Pueblos Originarios en Venezuela, Brasil, Paraguay, Argentina, Colombia, Nicaragua y en Chile este último dedicado a las mujeres sembradoras de la esperanza.

En cada IALA se desarrolla una metodología de alternancia, conjugando lo presencial con lo comunitario, formando a militantes, quienes en su salida contribuirán con el desarrollo endógeno, integral y agroecológico al tiempo que fortalecerán las luchas contra el neoliberalismo, los agronegocios, la dependencia en todas sus formas y la depredación ambiental.

Trabajar estas competencias genéricas y transversales a todos los niveles educativos y participativos con las prácticas en la agricultura campesina, comercio libre, consumo responsable y convivencia resultará en nuevos profesionales del campo capaces de informar los modos de producción agropecuaria, sustentada en la soberanía alimentaria.

Nos urge construir un contenido profundamente social y humano, darle a la agroecología un espacio más ecosistémico, por encima del perfil técnico. Generar conocimientos ayuda a mejorar procesos formativos de equidad y pertinencia social inherentes a la responsabilidad social. El instituto contribuirá con la

consolidación comunitaria y la conformación de una ciudadanía protagónica.

Desde CLOC-Vía Campesina, no podemos abordar el tema de la producción agroecológica sin tener una concepción muy clara del problema de la tierra y en ella la reforma agraria como motor, un balance a las raíces de una historia de dominación e injusticias, al acceso a los bienes comunes para ejercer una agricultura más humana, más resiliente y capaz de mejorar los niveles de vida en el campo.

La implementación de una agricultura manipulada por la colonización y años después por la Revolución Verde, la multiplicación de agrotóxicos, generaron una agricultura dependiente del mercado capitalista.

Al final, estamos desarrollando procesos de formación técnica, política, ideológica y humanista con valores y prácticas de respeto mutuo entre las organizaciones, creando un nuevo currículum escolar que mantenga la unidad entre práctica y teoría elaborando el método de organización escolar en un gran ejercicio interno de poder popular.

Doce años después, la CLOC-Vía Campesina mantiene Institutos de Agroecología con organizaciones campesinas y pueblos originarios; académicos como el SOCLA, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, y redes de organizaciones del movimiento social e instituciones internacionales como FAO, organizaciones no estatales como Ñandubay y Agroecology Fund, etc.

Desde el IALA hacemos de la agroecología un modo de vivir, luchar, y resistir contra el capitalismo. Producir alimentos en el territorio, sanos y saludables, base de la soberanía alimentaria y el Buen Vivir de nuestros pueblos. 🌱

Energías renovables en China, Selvas vaciadas en Ecuador

En los últimos meses, pero especialmente a partir del 2020, se ha desatado una fiebre de tala de balsa en el Ecuador. En todos los rincones del país donde crece este árbol, se está acabando con las poblaciones de balsa; y su destino final es China. La madera de balsa es un importante insumo de los molinos de viento generadores de energía eólica, por ser la más ligera de las maderas comerciales, inclusive más que el corcho, y por su gran resistencia.

Entre enero y noviembre de 2020 las exportaciones de la industria forestal de Ecuador ascendieron a 784 millones de dólares, es decir 53% más en comparación con 2019; y casi el 70% de las exportaciones ecuatorianas de madera de balsa se destinaban a la energía eólica a China, y se ha convertido en el tercer producto de exportación al mercado chino, después del camarón y banano.

Aunque hay plantaciones forestales ya establecidas, la altísima demanda china ha orientado a los balseros a abastecerse de fuentes naturales (es decir, de bosques naturales) y la frontera de las plantaciones de balsa se expande a zonas con vegetación natural y fincas campesinas, dedicadas a la soberanía alimentaria local.

En la Amazonia Sur, las vías y ríos se han llenado de aserraderos móviles. Cortados en trozos de alrededor de

un metro treinta, la balsa se apila una encima de otra; lista y esperando ingresar al camión que la transportará al centro de acopio de alguna empresa maderera en la zona costera, y de ahí a la China por barco.

En las comunidades, los trabajadores cobran si acaso el jornal mínimo, la mayoría cortan, apilan y cargan. Son indígenas de las comunidades de donde se extrae la balsa y ganan 10 o 15 dólares el día, que es mucho más de lo que ganarían por un racimo de plátano o chonta (*Bactris gasipaes*). Con eso algunos salen a la ciudad el fin de semana, y se lo gastan en alcohol. Las mujeres cocinan para los trabajadores y con lo que ganan alimentan a su familia. La dinámica comunitaria ha cambiado, se ha instaurado una dependencia más, que afecta a la autonomía de las comunidades indígenas del suroeste de la amazónica ecuatoriana.

Los intermediarios son gente de afuera que responden a las empresas madereras. Son quienes negocian la tala de la balsa generalmente con las dirigencias de las comunidades, ofertando cubrir necesidades básicas como luz, escuelas; incluso centros médicos, derechos que deben ser garantizados por el Estado. Algunos dirigentes aceptan el balseo pensando en las necesidades de la gente, sin evaluar los problemas que enfrentarán a corto y largo plazo. Las negociaciones suelen ser rápidas, ya que el intermediario sabe lo que quiere y sabe cuánto puede ofrecer, y las dirigencias saben lo que necesitan.

Los enfrentamientos dentro de las comunidades lastimosamente están a la orden del día: peleas entre familia-

Tablones de madera de balsa para molinos de viento chinos. Foto: Nathalia Bonilla



res porque el árbol cortado estaba dentro del lindero equivocado y acusaciones a presidentes comunitarios por llevarse el dinero de la balsa, son el resultado del maderero de balsa. El extractivismo de la madera está rompiendo vínculos comunitarios arrasando con las tradiciones culturales. Los comuneros usan todo su tiempo en sacar madera, y ya no asisten a las asambleas y abandonan las labores del cuidado social comunitario.

Desde los aserraderos se vierten los desechos a los ríos, y las crecidas se llevan todo río abajo; ríos donde antes circulaban pocas canoas transportando personas y alimentos entre las comunidades, ahora parecen una calle con tráfico de Quito en hora pico. La gasolina mezclada con el aceite termina en el agua afectando la pesca de subsistencia, sin consecuencia alguna para los comerciantes.

Cortar un árbol de balsa de gran tamaño afecta a los ecosistemas. Su sombra da cobijo a plantas que ahora se secan bajo el sol abrazador de la línea ecuatorial. Las aves que se alimentan de las flores de balsa, ya no cantan como antes, las loras se han ido en búsqueda de nuevos hogares, los tapires y sajinos (jabalí de la selva) quedan descubiertos para que aumente la cacería ilegal.

Historias como éstas se repiten en prácticamente todas las zonas del país donde hay bosques tropicales y subtropicales, como son los bosques del Chocó, incluyendo el Chocó Andino, las pocas manchas que quedan en varias regiones de la costa de bosques naturales, o en las estribaciones de los lados de las cordilleras. En el oriente de Manabí la tala de balsa provocó grandes deslaves en una región que conserva uno de los últimos bosques tropicales de la provincia, produciendo graves daños materiales en la comunidad. Hay además una agresiva compra de tierras para sembrar balsa.

Dado que se está agotando la balsa en el Ecuador, los balseros están incursionando en bosques tropicales de los países fronterizos. El testimonio de un miembro de organizaciones sociales del norte de Esmeraldas, muestra que los balseros traen madera del Chocó colombiano por pasos clandestinos, para procesarlo en aserraderos ubicados en Esmeraldas.

De igual manera, balseros ecuatorianos sacan madera de los territorios de la cuenca del río Morona, en las selvas amazónicas de Loreto en Perú, afectando el Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampís, lo que ha generado fuertes conflictos. Esto se confirma con la denuncia hecha por el gobernador wampís en Perú, Wrays Pérez (Pamuk Gtanw) quien denunció que desde enero de 2020 se habrían sacado más de un millón y medio de pies de madera.¹ En la región operan más de una docena de aserraderos en el Río Santiago. Cada día más de diez bo-

tes con capacidad de veinte a cuarenta toneladas llevan madera ilegal a la frontera con Ecuador.

Las empresas madereras tradicionales lamentan no haberse beneficiado de esta fiebre de la balsa y empiezan a diseñar estrategias para entrar en el negocio, expandiendo la superficie cubierta por plantaciones de balsa y negociar en directo con China.

Mientras tanto, ¿qué pasa en China? En 2020, a pesar de la pandemia del Covid-19, China construyó más parques eólicos que todo el resto del mundo combinado, llegando a un récord anual de instalaciones, sin embargo la quema de carbón sigue siendo su principal fuente de energía; y es que desde la década del 2000, China ha experimentado un incremento en el consumo de energía, lo que ha estado a la par de la acelerada industrialización del país. A partir del 2010, China planificó cambiar su matriz energética hacia la generación de energía de fuentes renovables.

Lo irónico es que en diciembre de 2020, el presidente Xi Jinping expuso nuevos objetivos que serán incorporados a su propuesta ante el Acuerdo de París. China se plantea llegar al pico de sus emisiones en el 2030 y llegar a ser Emisiones-Netas-Cero hasta el 2060; para ello se plantea aumentar la capacidad instalada de energía eólica y solar a 1200 GW para 2030. Si fuese sólo eólica necesitaría construir un millón de aerogeneradores. Las propuestas concretas para llegar a estos objetivos seguramente provocarán una vulneración aún mayor de derechos de los pueblos y de la naturaleza, en su propio territorio y más allá, como ya se ha constatado con el maderero de balsa en Ecuador.

Pero no todo es venta en la selva, existen comunidades que se han opuesto al ingreso de las empresas y los intermediarios, saben que la madera de la balsa constituye una parte fundamental en el equilibrio de la selva, para la Nacionalidad Sapara del Ecuador, el árbol de balsa es una protección natural contra los espíritus que viajan por los ríos y permiten la vida en las comunidades. Sabiendo esto se han expresado de manera contundente contra la intención devastadora de las empresas, quienes han intentado en varias ocasiones convencer a la dirigencia para promover el maderero dentro del territorio. Una visión similar la mantienen algunas comunidades kichwas y achuar en la Amazonía Sur del Ecuador.

Un pequeño país amazónico, una vez más brinda la sangre de sus bosques a una potencia que dice estar generando energía limpia. 🌿

Acción Ecológica

¹ Video del gobierno territorial autónomo de la Nación Wampís, circulado por redes sociales en mayo 2021

La aberración del trigo transgénico (renovado asalto a la agricultura y la alimentación)

Dice una nota de la Agencia de Noticias Biodiversidadla.org en un texto que resume la primera zozobra con que repentinamente se anunció la aprobación inminente del trigo transgénico: “En octubre de 2020, los medios confirmaban una noticia que ya se temía desde hacía tiempo: la aprobación del trigo HB4, de la empresa Bioceres. Apenas unos meses después de que el presidente anunciara que la expropiación de Vicentin (de la que se retractaba días después) era un paso hacia la soberanía alimentaria, este término regresaba con fuerza a la agenda pública al conocerse que Argentina sería el primer país del mundo en aprobar un evento transgénico de este cultivo, fundamental para la alimentación de nuestros pueblos”.

No es, obviamente, el primer cultivo genéticamente modificado que existe en Argentina. Existe maíz, algodón pero sobre todo soja que tiene inundado el campo argentino (y de Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia).

El caso del trigo es muy grave porque no es solamente algo que se utilice como materia prima para elaborar comestibles procesados, endulzantes o textiles sanitarios, sino que el trigo es la base fundamental de la alimentación de los pueblos de la región. Con datos sólidos, Fernando Frank publicó un informe para Acción por la Biodiversidad titulado “El pan en manos de las corporaciones”, un análisis del proceso de aprobación y las consecuencias de la siembra comercial de un cultivo transgénico con altas dosis de agrotóxicos y efectos insospechados en la salud humana y ambiental.

Dice el informe: “el trigo es consumido, en promedio, en cantidades que superan los 85 kg por persona por año”, lo que da cuenta de la importancia cultural, histórica y económica del trigo en la alimentación del pueblo argentino, y de la región del Cono Sur.

Su aprobación definitiva quedó sujeta a que Brasil aprobara su importación ya que es el destino de más del 50% del trigo argentino.

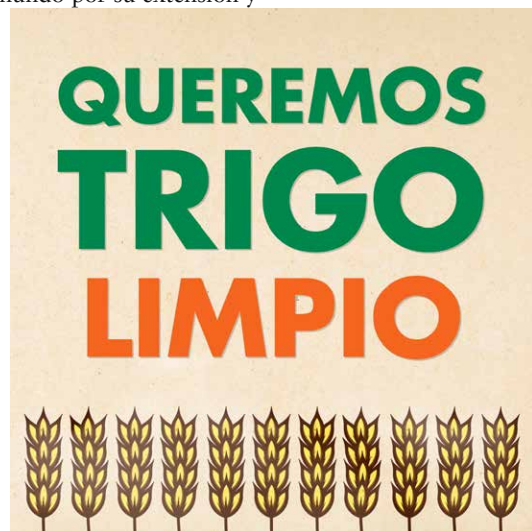
En diciembre de 2020, ambientalistas, académicos y organizaciones indígenas presentaron un amparo contra el cultivo del trigo transgénico que se sumó a una carta firmada por más de mil personas dedicadas a la investigación que rechazaron su aprobación. No fue sino hasta febrero de 2021 que un juez admitió la “acción colectiva de amparo ambiental”.

Esta medida puede afectar a la gente en Argentina y Brasil y a quien consume las importaciones de tal trigo, como Indonesia, destino de 20% del trigo argentino. La

aprobación también puede abrir las puertas para siembra del trigo transgénico en otras partes del mundo, en particular Brasil.

Resumiendo las razones invocadas por organizaciones brasileñas y argentinas por igual, extraemos los siguientes puntos:

- 1. Multiplicará el consumo de agrotóxicos.** Al igual que la soja, los transgénicos tolerantes a herbicidas multiplican el uso de agrotóxicos. Ésta es la razón por la que se desarrollaron.
- 2. El glufosinato de amonio, herbicida al que es tolerante el trigo transgénico es más tóxico que el glifosato.** La OMS clasificó el glifosato que se utiliza en la soja y y el maíz transgénicos como sustancia potencialmente carcinógena. El glufosinato de amonio es muchísimo más tóxico y está muy cuestionado y prohibido en muchos países por sus efectos teratogénicos, neurotóxicos, genotóxicos y alteradores de la colinesterasa. Está prohibido en toda Europa.
- 3. La aprobación que empata Brasil con Argentina no considera siquiera la soberanía.** Cerca de 88% de todo el trigo importado por Brasil viene de Argentina. Tal decisión comercial muestra una total falta de compromiso con la salud de la población y el medio ambiente. Si termina cultivado en Brasil, representa una amenaza a consumidores en todo el mundo por su extensión y potencial de exportación.
- 4. El glufosinato de amonio, veneno extremadamente tóxico estará presente en nuestro pan de cada día, para toda la población.** El trigo tendrá residuos de este veneno incorporado a las harinas y sus derivados. Estará presente en alimentos básicos de consumo diario.
- 5. La liberación del trigo transgénico puede contaminar toda la cadena alimentaria.** El trigo se autofecunda en gran porcentaje, pero también se cruza con cultivos de cercanía. Los datos hablan de cruzamientos de entre 1 y el 14%. La práctica de años demuestra que la convivencia es imposible. Como en el caso de la soja, que también se autofecunda, tras liberar una semilla GM, toda la cadena alimentaria se contamina. En el maíz, una planta que se poliniza por el viento, en Brasil ya existe impacto de contaminación de variedades de maíz criollo y conven-



cional por los OGM. Miles de campesinos, indígenas y comunidades tradicionales han perdido sus variedades año tras año y, hasta ahora, ninguna medida de convivencia ha demostrado ser eficaz contra la contaminación.

- 6. Este trigo es desarrollado para continuar con el paquete tecnológico (siembra directa y uso intensivo de agrotóxicos) que ya demostró daños socioambientales y a la salud.** La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) afirma: “hemos llegado al límite del paradigma de la Revolución Verde”. Los OGM significan profundizar el paradigma de la “Revolución Verde”. El principal desafío que tenemos como humanidad es avanzar hacia una producción agroecológica libre de venenos y OGM.
- 7. La sequía, un fenómeno climático extremo, se usa como argumento falaz para introducir una tecnología de nocivos efectos.** Informar de un trigo transgénico tolerante a la sequía, es muy conveniente en tiempos de crisis climática. Pero el trigo se modificó genéticamente para tolerar a un herbicida tóxico en extremo, prohibido en Europa y otros países. También porta genes de resistencia a antibióticos, que pueden llegar a hacer ineficaces ciertos medicamentos. La supuesta tolerancia a la sequía es un fracaso en Estados Unidos.
- 8. Contribuye a destruir el sistema de ciencia y técnica que dicen defender.** Requerimos una ciencia independiente que denuncie el impacto de las empresas del agronegocio en la salud y el ambiente. Rechazamos la complicidad de sectores científicos y los procesos de decisión asociados a empresas biotecnológicas.
- 9. No existe la “equivalencia sustancial”.** (Un argumento empresarial dice que un OGM es igual a un cultivo convencional). Esto no tiene fundamento científico para evaluar la seguridad de un OGM. Nada garantiza que el pan con trigo transgénico tenga los mismos efectos en nuestro organismo que el pan de trigo convencional.
- 10. Las autorizaciones no nacen de sectores independientes.** La Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio) es el organismo responsable de las decisiones sobre OGM en Brasil. La Comisión la componen 27 doctores, y varios están implicados en desarrollar biotecnología. En 15 años de operación, la CTNBio no ha rechazado solicitudes de liberación comercial de semillas transgénicas. En muchos casos se ignoran las evidencias científicas independientes del riesgo de estos productos. En el trigo, la solicitud de liberación, que hasta el momento es para importación y consumo, será juzgada por dicha Comisión.

11. El trigo transgénico ya fue rechazado en el mundo. A partir del rechazo de diversos sectores vinculados a la comercialización del trigo en América del Norte (como el Consejo Canadiense del Trigo), Monsanto retiró en 2004 su trigo resistente al glifosato.


En Argentina, un conjunto de organizaciones de la cadena triguera expresó que “el daño que se produciría al mercado de trigo argentino sería irreparable e irreversible, ya que la contaminación se propagará y la segmentación resulta inviable”.

Lo mismo acaba de expresar la industria molinera brasileña que en una encuesta interna expresó que el 85% no estaba a favor de utilizar trigo transgénico y el 90% dijo estar dispuesto a detener sus compras de trigo argentino.

12. No se garantizó la participación poblacional ni se permitió un debate central para aprobar el trigo transgénico, conociendo los efectos del glufosinato de amonio.

La CTNBio celebró una audiencia pública en octubre de 2020, y designó ella misma a los expositores, ninguno de ellos involucrado en la protección del consumidor. Los inscritos como oyentes pudieron enviar una única pregunta, por escrito, que la CTNBio seleccionó para contestar.

En la audiencia el representante de Bioceres, empresa solicitante de la liberación, dijo que el glufosinato no está permitido para el uso en el trigo en Argentina y que no lo utilizarían, porque el gen de resistencia al herbicida era sólo un marcador utilizado en el proceso de selección de la variedad. Así que, en la audiencia en Brasil, no hubo el debate central sobre los efectos del uso del glufosinato de amonio en el trigo. Pero, si no se utilizará el pesticida, ¿Por qué lo aprobó Conabia (Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria), órgano de bioseguridad de Argentina, con validación del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) como trigo resistente al glufosinato de amonio?

13. El trigo transgénico privilegia a los capitales transnacionales. Aunque es una empresa argentina, Bioceres tiene a la subsidiaria “Bioceres Crop Solutions Corp” que cotiza en la bolsa de Nueva York, tiene alianzas estratégicas con Syngenta/Chemchina, Valent, Dow Agrosiences y a Monsanto entre sus accionistas. Si bien el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y la Universidad Nacional del Litoral participaron del desarrollo del trigo en cuestión y cada una tiene 30% de las patentes relacionadas, le confirieron licencia de comercialización exclusiva de sus derechos a Bioceres, lo que representa una entrega a los grandes capitales transnacionales.  **Biodiversidad**

Las semillas son la dignidad de los pueblos: “acá luchar es volver a casa”

Esta vez compartimos con ustedes historias de entendimiento nuevo: de lo necesario y urgente que es recuperar y defender nuestras semillas, los modos en que esas semillas, tales cultivos, pueden amigarse con las comunidades y hacerlas crecer al igual que las plantas y los árboles crecen y dan frutos de donde nos alimentamos, pero también de donde nos volvemos más dignas, más dignos, al emprender y ejercer nuestros cuidados, nuestra cotidianidad, nuestros quehaceres como personas enlazadas que ejercemos una mutualidad equitativa, respetuosa y plena de cariño. Sin que esto nos desmerezca la defensa frontal que también tenemos que ejercer para abrirle espacios a nuestra casa común.

41



Francisco Vásquez Guzmán. Foto: JOMS

Me llamo Francisco Vásquez, soy campesino, tengo 93 años. Me dedico a la labranza de la milpa, pero con pura coa. Vivo solito en mi casa, todos mis hermanos se murieron y también mi esposa hace tres años. Yo no estudié, lo único que tengo son imaginaciones. Aquí los vecinos me conocen que amanece y ya me voy a trabajar, regreso y me preparo mi comida, la tierra me lo da todo. Ésa es mi vida, aquí nací y aquí me voy a morir... *Francisco Vásquez Guzmán Campesino, San Francisco Yucucundo, Oaxaca, 2020. [Fuente JOMS].*

En el Medio Oriente al campesinado lo que le cortan, arrancan o descujan son sus olivos, esos árboles milenarios que han sido compañeros de la gente a lo largo de generaciones. Y los colonos invasores israelíes los cortan con sierras eléctricas para romper la continuidad histórica del pueblo palestino con su entorno, con sus sentidos, con sus relaciones (finos tramados de relaciones de ciclos, tiempos, espacios, ocasiones, dones, ofrendas, rememoraciones).

Dice Juman Simaan: “la violencia contra los árboles y las familias cultivadoras de olivos pretende divorciar a las comunidades nativas de su tierra y evitar que se involucren en actividades esenciales para su supervivencia”. Su texto es de una claridad que duele, pero también llena de esperanza, cuando nos relata de la historia de A’bū ‘Atālla, “un cultivador de olivos que vivía en la Franja Occidental de Palestina y que había decidido mudarse del poblado en el que había crecido para vivir directamente en la tierra que poseía junto con su familia extendida. Esto lo motivaba el miedo de que su familia estuviera en riesgo de perder sus olivares, como ha sido el caso de miles de hectáreas de posesiones familiares por toda Palestina”. Y Simaan continúa el relato con las palabras de la esposa de A’bū ‘Atālla, U’m Yāsyn, que dice: “Mientras protejamos la tierra, nos protegemos nosotros. Debemos estar pendientes de nuestra tierra”. Es decir, defienden su modo de vida, la relación con su territorio pese a las penurias que esto implique. Samaan termina definiendo al campesinado, por el cuidado que implica la subsistencia: “el origen del término *fallāhyn* en árabe —que describe a las comunidades palestinas— significa gente que labra el suelo, trabaja en ser autosuficiente y ser mejores personas”. Esto necesariamente desemboca en la resistencia, en eso que el pueblo palestino llama *sumūd*. *Juman Simaan, “John Berger and everyday acts of sumud”* <https://dark-mountain.net/john-berger-and-everyday-acts-of-sumud/>

Cuidar es también poder experimentar. La ribera del río Casamance aloja kilómetros de manglares.

Mariama Sonko nos muestra en ellos los almacenes de madera donde engarzan los cultivos de ostras que campesinas y campesinos djola de la región de Ziguinchor mantienen como parte de sus cuidados de la vida y su soberanía alimentaria. Es la comunidad de Niagui, en la costa atlántica de África, en Senegal. Estamos en la sabana, plena de árboles y arbustos y humedales.

La gente de Niagui está muy involucrada en su soberanía alimentaria, con semillas que les permiten sembrar sus propios alimentos.

Mariama Sonko, una de las comuneras que mantiene la tradición de custodiar las semillas, nos muestra hileras de vasijas de barro de diversos tamaños alineadas a las paredes de adobe de una casa en un rincón de la comunidad: “El barro regula la temperatura, algo fundamental para conservar las semillas. Hacemos ollas especiales y al guardarlas ahí las intercambiamos con más facilidad. Las mujeres hacemos las ollas con sus tapas poniendo frases diversas a los costados para ayudarnos a reflexionar sobre las semillas y su importancia”.

Mariama Sonko aclara que no están en la idea de promover bancos de semillas, “porque lo más importante es la conservación a largo plazo de las semillas ‘activas’, es decir, semillas que todo el tiempo estén en los campos, y que sembrándose se intercambian entre cosecha y cosecha. Una variedad de arroz, de lo más sembrada en la región, es la variedad ‘brikissa’ que todo el tiempo se intercambia; y dura unos 50 días para sembrarla”. Con gran orgullo prosigue su relato: “fue una mujer de ésas que en la ciudad llaman ‘analfabetas’ quien comenzó a reconstituir las variedades tradicionales, porque entendió que las variedades ‘mejoradas’, convencionales, comerciales, erosionaban nuestras semillas tradicionales —mucho más resistentes y adaptables a las veleidades del clima y la humedad. Somos las mujeres quienes transmitimos los cuidados y saberes de nuestras semillas de generación en generación. Surgen de tener confianza en nosotras mismas. Las semillas convencionales no le permiten a la gente observar, calcular, experimentar, porque vienen con recetas precisas que nos quitan posibilidades. Hablamos de unas veinte variedades de arroz, hay sorgo, maíz y mijo. Nosotras no queremos centralizar los cuidados. Promovemos autonomía, porque además las condiciones están cambiando, la fertilidad del suelo se pierde, hay falta de lluvia, demanda de semillas. Mantenemos las prácticas pero las condiciones no son las mismas. *Las cuidadoras de semillas de Casamance. Boletín Nyéléni* número 38, *Semillas campesinas, el corazón de la soberanía alimentaria*, diciembre de 2019, <https://nyeleni.org/spip.php?rubrique208>



Cosecha de zanahorias en el Centro Integral de Justicia Regional de Ciudad Guzmán, Jalisco, México. Foto: Helen Juárez

Más allá de su dimensión biológica, la semilla es también un objeto social porque representa una elección individual, la del agricultor o su esposa, y por tanto contiene en una variedad del agricultor un conjunto de sus criterios de selección. Esta semilla, de una determinada variedad campesina, se convierte entonces en un objeto de intercambio dentro de la comunidad, entre comunidades o a otras escalas distintas de la del territorio. A partir de su valor social y cultural, la semilla adquiere entonces una dimensión política, el derecho a reproducir sus propios cultivos mediante la selección de sus propias semillas fuera de los canales comerciales y la legislación sobre semillas. Los derechos de propiedad sobre los seres vivos limitarán la libertad de acción sobre las semillas, por lo que las luchas por la soberanía de las semillas afectan a la biodiversidad agrícola en su conjunto y nuestros derechos a elegir cómo producir y cómo alimentarnos. *Didier Bazile, Rescate Quinoa en las tres regiones de producción de Chile, en Experiencias de rescate y multiplicación de semillas nativas y criollas en el Cono Sur, Acción por la Biodiversidad, 2020.*

La defensa de las semillas nativas no es una elección cultural de las comunidades, es la defensa de su futuro. Casi nunca son movilizaciones masivas.

Ocurre en lo profundo de las asambleas y en la cotidianidad de la parcela, donde se recupera desde cero la materia orgánica destruida por décadas de Revolución Verde. Se afanan en desintoxicar los suelos, afinan la selección de semillas, concilian los conflictos entre yerbas, insectos y cultivos; renuevan los equilibrios entre milpas, comunidades y bosques. Van reaprendiendo a pensar sin los parámetros de los extensionistas. Buscan restablecer la habilidad para derivar el sustento sin pedir permiso.

Sin estruendo y sin descanso, se redactan estatutos comunitarios que prohíben las semillas extrañas, la bioprospección, el maíz transgénico. Se intercambian técnicas pertinentes, se recuperan variedades olvidadas, se pone en el centro la voz de quienes de antaño cultivan, se analizan las nuevas leyes, se tejen redes nacionales para alertarse sobre los embates que vienen [...] Junto a la defensa de las semillas se bloquea la mina, se defiende el río, se rechazan los programas de gobierno y las “consultas informadas”, las carreteras y megaproyectos impuestos. Todo al mismo tiempo, porque la vida no se defiende por partes.

Las semillas son nodos de relaciones, cruces de caminos, síntesis de historias, puntos de partida. Y las de esta época dura de guerra contra la subsistencia vienen muy fieras. Cada vez en más parcelas se habla

de variedades “que regresaron”, como si desde el fondo de la historia retornaran los héroes de los pueblos. La producción autónoma de alimentos, más aún, la reproducción de los pueblos en sus propios términos, se enfrenta a un sistema que coloca en el límite de existencia al planeta entero. Una guerra inconcebiblemente desigual donde los peledores más pequeños son la única esperanza de un futuro para todos. No debe olvidarse ni por un momento que, ahora mismo, la agricultura campesina y la agricultura independiente en las ciudades, producen los alimentos que mantienen en pie a la inmensa mayoría de la humanidad. Eso, porque sigue habiendo semillas nativas. *Verónica Villa (Grupo ETC), “Las semillas nativas y la libertad de los pueblos”, América Latina en Movimiento, “Por los caminos de la soberanía alimentaria” núm. 512, ALAI, abril 2016*

Ña Ceferina es fundadora de Conamuri. Ella trabaja en la recuperación de especies de semillas nativas y criollas, en su finca y con la comunidad. A lo largo

de este proceso se rescataron más de 60 especies. En la comunidad se reproducen estas especies, a partir del intercambio de semillas, intercambios que se hacen en festivales, que se volvieron tradicionales antes de comenzar la producción y en el momento de la cosecha.

A diferencia de la otra localidad de Repatriación —donde Conamuri cuenta con la Semilla Róga— en Tapaore primera línea, la comunidad donde vive Ña Cefe hace algunos años que avanza el monocultivo de soja transgénica. La organización trabaja en articulación con el centro de salud de Atención Primaria (implementado por el gobierno de Fernando Lugo, conocido como APS); y, también con el colegio de la comunidad donde se llevan adelante cursos de capacitación. *Ceferina Guerrero, “Recuperación de especies de semillas en la comunidad Tapaore, primera línea-Repatriación”, en Experiencias de rescate y multiplicación de semillas nativas y criollas en el Cono Sur, Acción por la Biodiversidad, 2020.*

Parteras y custodias de semillas en Acatepec, Hidalgo, México, “madrinas de la vida que viene”. Foto: Biodiversidad



Un hombre nos pide que lo llevemos a su poblado cerca de A'l khal I, en Palestina. Salim va de regreso a su casa temprano tras haber trabajado todo el día como albañil del otro lado de la barrera que, al no tener permiso, cruza fuera de la vista de los soldados israelíes. Salim tiene una colmena en su pueblo y logró una tonelada de miel el año pasado. Con orgullo nos dice que sus abejas vuelan atravesando la barrera con Israel para chupar el néctar de los capullos de allá. A como él lo mira, esto es un acto de resistencia de las abejas en desafío de la barrera que no permite que los humanos de la Franja Occidental la crucen sin un permiso, un papel que les requieren. Salim me cuenta que conoce una familia a la que “la barrera ya le comió su tierra”, y ahora esa familia está separada de sus olivos porque no tienen acceso a ellos. Tras dejar a Salim, nos quedamos dando vueltas a las abejas, que regresan con su néctar cruzando la barrera, extraído de flores que plantaron los invasores, por lo que estas abejas se toman libertades que no le son posibles a sus amigos humanos, y hacen una miel que beneficia a la población ocupada. *Juman Simaan, “John Berger and everyday acts of sumud”* <https://dark-mountain.net/john-berger-and-everyday-acts-of-sumud/>

La orientación que nos da la Madre Tierra nace del sentir Nasa, del caminar, de sentir que somos parte de ella. Aprender a escucharla y sentirla, no dejarla sola porque es nuestra Madre.

Volver a reflexionar es parte de la orientación, porque todo comunica. Nos orientan el trueno, el rayo, el agua. Dicen que uno no vino sólo a ocupar un espacio.

La Madre Tierra nos ha llamado al respeto. Si hoy la liberamos es para defenderla y cuidarla. A veces nos perdemos porque olvidamos lo propio, pero hay que recordarlo. Aquí, luchar es volver a casa.

El sistema nos llevó a la boca del capitalismo. Tiene mal aliento, así que vamos de vuelta a ser Nasa.

La Madre Tierra nos convoca a todos los seres, ella nos convoca porque está ardiendo. Nosotros respondemos acabando la caña, golpeando la agroindustria que la esclaviza.

Otra orientación es el alimento. Allí donde nuestra gente ha ofrendado su vida, confrontando directamente al monstruo, hoy sembramos un alimento sano, un alimento que no sólo nutre, sino que va enseñando.

Somos un solo ser, nos convoca a que estemos unidos siempre.

Cuando uno se conecta a un territorio, ahí se le brinda la existencia.

Pero la tierra también reclama cosas, un equilibrio mínimo. Aquí, en la Liberación, los animales van volviendo, el agua se va limpiando, los alimentos cogen fuerza que luego nos brindan. Cuando uno lo mira desde el corazón, se siente.

Éste es un proceso de lucha y resistencia, se sostiene de la sabiduría de las plantas medicinales, las palabras de las mayores y mayores, y la orientación de los espíritus.

Son los que enseñan que uno va caminando bien, muestran que la tierra y la comida son parte de la vida. Uno piensa en los hijos, en lo que les va a dejar. *Proceso de Liberación de la Madre Tierra, “Luchar con Uma Kiwe. Cómo nos orienta la Madre Tierra”, Ojarasca 290, junio de 2021*

Constelación es una semillería agroecológica que trabaja de forma colaborativa, abierta al diálogo con todos los actores de la cadena productiva brindados al servicio de la agricultura. Juntos integramos una Red de Multiplicadores de Semillas de pequeños productores, ubicados en diferentes provincias del país, quienes producen las semillas en forma cuidada y coordinada, y Constelación se encarga que estas semillas lleguen a ti, de agricultor a agricultor o huertero familiar.

Somos un emprendimiento social con sede en el pueblo de Merlo, San Luis. El proyecto lo incuba la Asociación para la Agricultura Biológico-dinámica de Argentina (AABDA). Nos fortalecemos gracias a un convenio con INTA y la cooperación con aliados como Bioleft. A nivel internacional trabajamos con Kultursaat (Alemania), Bingenheimer (Alemania), y Sativa (Suiza), organizaciones que avanzan la semilla biodinámica en Europa.

La urgencia y necesidad de este proyecto se basa en la falta total de una respuesta a la demanda de semillas agroecológicas, primer eslabón de la cadena productiva. La agricultura biodinámica promueve el rescate, uso y también innovación de variedades de polinización abierta (reproducibles), no sólo por una cuestión ética de que las variedades deben ser reproducibles, sino también por una convicción de que estas variedades brindan una mejor calidad de cultivo y alimento para el ser humano. *Alex Edleson, “Constelación: Semillería Colaborativa Agroecológica”, en Experiencias de rescate y multiplicación de semillas nativas y criollas en el Cono Sur, Acción por la Biodiversidad, 2020.*

La niñez aprende los saberes del maíz desde pequeña, desde los cinco años les van encaminando,

pero además la madre les habla, les canta lo que vale el maíz, lo que significa ser campesino, lo que significa producir su propio alimento y, sobre todo, alimentos saludables. El futuro de las comunidades depende de la capacidad de autosuficiencia alimentaria de cada familia.

Oaxaca no se podría autogobernar si no fuera por la producción de la milpa. Existen 570 municipios en Oaxaca y 13 mil comunidades, pequeños asentamientos a lo largo de toda la sierra, en la Mixteca, en la Sierra Norte, en la Costa, en el Valle, en la Mazateca, son ocho regiones y son miles de comunidades y miles y miles de sembradores de maíz desconocidos.

Cuando llega el mes de mayo, empieza a invadirnos la inquietud por conservar la milpa, empiezan los relampagueos, y a pesar de la sequía terrible que hay, los campesinos están pensando en sembrar. En cada hogar hay un banco de semillas de diferentes variedades. En la parcela que yo tengo se produce maíz, la semilla de calabaza, el chile y el maguey. Son muchos los cultivos que pueden atenderse en una milpa y éstos tienen su ciclo. Para poder producir tal variedad de productos se prepara la parcela en septiembre, se aprovecha la semana o el periodo de mucha lluvia. Antes se rozan, se limpian parcelas que han descansado cinco, diez, quince, o veinte años. Entonces se cierra la humedad con el primer cultivo y en diciembre se le mete otro cultivo, se le mete el arado y a finales de diciembre se le mete el tercer cultivo para poder sembrar el chile y la calabaza porque son semillas muy delicadas que crecen a base de pura humedad. En marzo esa milpa ya está produciendo calabacitas tiernas, guía de calabaza y en abril ya produce el chile tierno.

Hay un gran conocimiento de cómo se mueve la naturaleza para poder hacer que florezcan todos estos cultivos. En los primeros aguaceros es cuando se siembran las variedades de maíz. Podemos sembrar, en una sola parcela, dos variedades o tres variedades, o una sola variedad. *Joel Aquino, Xua lhak ye-lnban kello: Nuestra vida descansa en el maíz, Cuadernos del Ceccam, 2021*

Una agroecología de base campesina debe construirse a partir de la lucha por el territorio en manos de los pueblos, con circuitos de comercialización locales y de intercambio justo, donde las relaciones no prioricen el negocio, sino la solidaridad, la defensa de los bienes comunes, la biodiversidad y la construcción de relaciones más justas y espacios libres de violencias.

¿Por qué decimos que el concepto de agroecolo-

gía está en disputa? Porque, desde hace algunos años, las corporaciones y los Estados se están apropiando de la palabra *agroecología*, otorgándole un sentido muy distinto. Plantean, sí, la eliminación del uso de agrotóxicos en la producción; pero no cuestionan el resto de sus prácticas que son igual de dañinas, como el uso de maquinaria pesada, la concentración de la tierra, el control corporativo de las semillas, las plantaciones de monocultivos o las relaciones desiguales con las trabajadoras y los trabajadores rurales. Se pretende quitar a la agroecología sus múltiples dimensiones, y reducirla a una técnica uniforme y estandarizada que no cambie la esencia del modelo agrícola dominante.

[...] Para que exista un verdadero acceso a la tierra —condición necesaria para la producción agroecológica y para la construcción de soberanía alimentaria— es necesario iniciar un proceso de reforma agraria integral, entendida en el sentido amplio en que lo plantea La Vía Campesina: dando cuenta de las relaciones que se dan en el territorio para acceder a condiciones de vida digna en el campo. En este sentido, la reforma que se propone, debe tener en cuenta las necesidades de los pueblos, sus formas culturales y su organización.

[...] tenemos que defender a la agroecología de base campesina, aquella que retoma la agricultura que practican los pueblos desde hace miles de años, ligarla a la lucha de quienes producen alimentos en nuestro país, con el objetivo de seguir pensando en la recuperación de saberes, en la vuelta al campo, en la comercialización a través de mercados locales, en las juventudes. ¡No puede haber agroecología si no hay vida digna, y sin territorio en manos de los pueblos! *Acción por la Biodiversidad, Agroecología para la soberanía alimentaria, 10 de agosto, 2020.*

Es urgente producir nuestros propios alimentos, sea en el campo o en la ciudad. Si no hoy, muy pronto. Somos la gente de la ciudad quienes nos hallamos en manos de agroindustrias y supermercados que nos arrastrarán en su suicidio planetario. Ya es hora de tomar en serio y poner en práctica las propuestas de las comunidades campesinas. Antes fue utopía, que mucha gente calificó de trasnochada. Hoy no hay escapatoria.

¿De qué nos sirven silos atiborrados de cereales transgénicos, plagados de agroquímicos y controlados por especuladores? Tenemos que impulsar *otros* alimentos, unos que la gente cuida, cultiva, trabaja, gestiona y valora en sus propios espacios, y no los alimentos que producen en gran escala las grandes empresas ligadas a redes de todo tipo de manipula-

ciones que les agregan nocividad biológica y social con tal de lucrar.

Hoy, la personas y comunidades que guardan sus semillas y las intercambian libremente son símbolo de una resistencia planetaria contra los sistemas de control. Son también, justamente, quienes menos han sentido el embate de la crisis. El intento de erradicar las semillas que durante 10 mil años nos han dado de comer (y su cuerpo de saberes agrícolas) parece extraída de una ciencia-ficción más atroz que *Fahrenheit 451* que describía un mundo donde se prohibían los libros y la lectura. La tesis de GRAIN es que: “si la agricultura campesina fuera ineficaz, o marginal, no habría tanto empeño en erradicarla”. En el larguísimo plazo es tan notable su potencial de autonomía, horizonte y cuestionamiento que sembrar hoy es un acto de resistencia activa. *Colectivo por la Autonomía, GRAIN, Casifop*. El maíz no es una cosa, *Editorial Itaca, 2012*

En la sección femenil del Centro Integral de Justicia Regional (Ceinjure) de Ciudad Guzmán, el cultivo de hortalizas, especias, hierbas aromáticas y plantas de ornato con propósitos terapéuticos y

para el consumo de la población es una realidad con el huerto ecológico inaugurado con el proyecto que lidera la profesora e investigadora del CUSur, la doctora Norma Helen Juárez. En ese espacio producen lechuga, col, cilantro, nopal, zanahoria, fresa, pimientos, acelgas, pepino, entre otras hortalizas.

El director general de los Centros de Readaptación Social, maestro José Antonio Pérez Juárez, destacó que la puesta en operación de este huerto orgánico es un ejemplo de terapia ocupacional que puede transitar hacia una terapia productiva, para que de esa forma las internas apoyen en el sostén de sus familias, con un salario digno y respeto a los derechos laborales, “derechos que no se pierden por el hecho de estar en un proceso penal o cumplimiento de una sentencia”. *Lenin Aceves, “Huerto orgánico en sección femenil de Ceinjure-Ciudad Guzmán”, Comparte, año 13, núm. 149*

El proyecto pretende **generar un ambiente de paz entre las internas, fomentar actividades recreativas y apoyar a las reclusas a llevar una mejor alimentación** durante el tiempo que deban estar en el Ceinjure. “Había sobrepeso, además de otras enfermedades, y eso nos motivó más y gracias a ello



tenemos también un programa de nutrición en conjunto con el huerto para apoyar a las internas. Queremos que exploten sus capacidades y que en un futuro ellas se hagan cargo de su huerto”, explicó Helen. **Son unas 18 internas las que participan en el proyecto.** Tanto para los organizadores como para ellas lo más importante es llevar un proceso en el que se logre una reinserción social efectiva. *Diana Borbón, “Inauguran huerto en Ceinjure-Ciudad Guzmán, Letrafria, 30 de enero, 2020, <https://letrafria.com/inauguran-huerto-en-ceinjure-de-ciudad-guzman/>*

Desarrollamos un trabajo exhaustivo con énfasis en despertar conciencia permanente para cultivar de un modo agroecológico, dentro de las parcelas de realización de los semilleros, explicando la necesidad del manejo de zonas donde haya reserva forestal. Es vital la conservación ecológica. Esto es de gran importancia para el futuro puesto que allí se van a poder aislar las semillas de la contaminación transgénica y química del campo.

Realizamos salidas de prospección al campo para establecer momentos de floración y así prever el tiempo de recolección de semillas de plantas nativas de la región. Mapeamos la distribución de semillas en las distintas veredas, para constituir una red que siga interviniendo en las comunidades con capacidad para el manejo y las evaluaciones.

Es necesario que las comunidades nativas y campesinas comprendan los tipos de mercados comunitarios que se deben tejer en la red; es algo muy diferente a la apropiación privada del bien común. En el sistema capitalista que hemos vivido se desconoce que existen los bienes comunes y las propiedades colectivas de los recursos naturales, como: el agua, el suelo, el aire y las semillas nativas.

[...] Es necesario comprender que la alimentación y nutrición es apropiada con el medio. La recuperación de nuestra dieta original nos conecta con la recuperación de nuestra identidad y con el trabajo político de saber qué comemos y a quién beneficiamos con ello. Aquí entra la cadena alimentaria y arranca en la semilla, que es el símbolo más poderoso de la vida. Esas semillas legadas por la madre tierra, son transformadas en alimentos por indígenas y campesinos en un proceso común que lleva más de diez mil años. Saber para quién sembramos, es trascendental pues de aquí nace una alianza para la apropiación colectiva de la cadena alimentaria. *Lilliam Eugenia Gómez Álvarez/ Alejandro Henao Salazar, “Anotaciones sobre la experiencia de bancos de semillas en Antioquia”, Colombia, febrero de 2014*

En estos últimos años hemos ido conociendo muchas cosas en nuestros territorios y también valorando mucho más todo lo que tenemos, hemos peleado fuertemente por la tierra, porque no nos sigan despojando de nuestros lugares de vida; después por nuestros montes, por el agua. En estos últimos años también hemos empezado a ponerle voz a la lucha por nuestras semillas nativas; porque son el sentido de la permanencia. Necesitamos cuidarlas y reproducirlas para que muchas más familias campesinas puedan seguir cultivando, puedan seguir viviendo, alimentando a sus hijos y a los nuestros, con alimentos sanos que nos permitan vivir. A mí siempre me da toda una sensación ver cómo nuestras mujeres, nuestras madres, nuestras abuelas, han cuidado fuertemente a las semillas. Es un legado que nos dejan y que nosotros tenemos que conservar y transmitir a nuestros hijos. Veo a mi madre cómo las recoge, cómo las guarda, cómo sabe en qué tiempo y momento hay que sembrarlas, y la verdad que me parece un saber tan importante para transmitir que ojalá nosotros podamos seguir sosteniéndolo en el tiempo”. *Marcela Blanco, de Mesas Zonal y Regional de Tierra, “Semilla maíz morado”, en Experiencias de rescate y multiplicación de semillas nativas y criollas en el Cono Sur, Acción por la Biodiversidad, 2020.*

En todo el mundo sin duda, pero en América Latina es muy evidente, hay un hermanamiento entre la labor amorosa y detallada de acompañamiento que ejercen con gran alegría, dignidad, entereza, lucidez y cariño mujeres que se hacen cargo de las embarazadas y parturientas hasta que los y las bebés nacen, con el también oficio amoroso de ser guardianas de las semillas, desde que se apartan las semillas que habrán de guardarse, hasta cuando se vuelven a sembrar para el siguiente ciclo. Esos cuidados, que pasan por los rituales de la bendición de las semillas o la presentación del maíz ante las presencias del agua y el monte, terminan siendo semejantes a los cuidados que se tienen con las y los bebés, y con sus mamás durante todo el embarazo y hasta mucho después del alumbramiento, cuando las cuidadoras “de la vida que viene” se vuelven las madrinan que entregan a niños y niñas a que les bauticen y presenten en la comunidad, donde la gente les reverencia por ser las personas de mañana, iguales a las semillas del mañana. Semillas, mamás y bebés gozan de ese amor y esa devoción que estas mujeres le entregan al mundo. *Ser madrinan de la vida que viene. Biodiversidad, 2021.* 🌱

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por trece movimientos y organizaciones activos en la región:

GRAIN (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras (www.anafae.org y www.redanafae.com)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

sitiobiodla@gmail.com



SUSTENTO Y CULTURAS

